

el asesino el asesino interno interno



Un vistazo
africano a la
enfermedad,
el pecado y la
salvación

Mike Taliaferro



EL ASESINO INTERNO



EL ASESINO INTERNO



EL ASESINO INTERNO

Un vistazo africano a la enfermedad,
el pecado y la salvación.

Mike Taliaferro

CSA
PRESS
LATINOAMÉRICA



EL ASESINO INTERNO

©2003 por CSA Press Latinoamérica

Primera edición: 2001

Reimpresión: 2003

Título original en inglés: *The Killer Within*

© 1997 por *Discipleship Publications International* (DPI)

Two Sterling Road, Billerica, MA 01862-2595

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser duplicada, copiada, traducida, reproducida o almacenada mecánica o electrónicamente sin autorización por escrito de

Discipleship Publications International y la Fundación CSA Press Latinoamérica.

Todas las citas bíblicas, a menos que se indique, han sido tomadas de la versión Dios Habla Hoy - La Biblia de Estudio

© 1998 por las Sociedades Bíblicas Unidas.

Todos los derechos reservados.

Diseño de portada y diagramación: María Cristina Mejía

Impresión: Imprecal Ltda. Bogotá, Colombia

ISBN: 958-96922-8-1

Para Anne-Brigitte:
Las palabras no pueden describir
mi amor y admiración.



CONTENIDO

	Prólogo	8
	Introducción	11
1.	Ébola	15
2.	Cólera	31
3.	Cáncer	49
4.	Meningitis	63
5.	Tétanos	81
6.	El gusano de Guinea	101
	Epílogo	119

PRÓLOGO

De puertas cerradas, vampiros y gusanos de Guinea

Cuando Jesús dijo que edificaría una iglesia y que las puertas del Infierno no podrían destruirla, no sólo quiso decir que el cuerpo del Reino era indestructible. La confesión personal de Pedro, "Tú eres el Mesías", lideró el camino para millones de confesiones posteriores. Esta confesión puede iniciar el viaje de un alma hacia la vida eterna y capacitar a un individuo para que, por medio de Jesucristo, haga frente a los ataques del Infierno.

Por años hemos visto que la Iglesia no puede ser tan herida por los ataques externos como lo es por los ataques internos, queriendo decir, en la mayoría de los casos, que nadie puede ocasionar más daño a la causa que el miembro descarriado o el hermano falso. Pero los verdaderos ataques internos vienen mucho antes de que el corazón de una persona se desvíe para herir a la Iglesia. Podemos estar preparados para repeler esos ataques porque Jesús dijo que el Reino está dentro de nosotros. Y él dijo que las puertas del Infierno no podrían contra su Reino. Las puertas del Infierno no podrán contra ningún discípulo de Jesús, a menos que el discípulo deje entrar al enemigo.

Mike Taliaferro ha sido testigo y blanco del sufrimiento. Diagnosticado con cáncer hace tres años, Mike soportó tratamientos de radiación que finalmente permitieron a los doctores dictaminar que estaba sano. Pero su coraje frente a la muerte reveló una fuerza que vino de saber que el enemigo no sólo estaba atacando el interior de su cuerpo. Satanás también estaba atacando dentro del territorio de Dios: el dominio de su corazón cristiano. Gracias a Dios que las puertas del Infierno no pudieron contra Mike Taliaferro.

Este pequeño libro es muy oportuno. Con tantos líderes de la Iglesia alrededor del mundo preocupados por los planes que Satanás pueda tener para atacar desde el exterior —artículos negativos en la internet, los periódicos, la televisión, las universidades y las oficinas—, todos necesitamos que nos recuerden que la Iglesia es inamovible frente a los ataques del exterior. De hecho, los bastiones del Infierno no pueden evitar que vayamos y saquemos a las almas perdidas de las llamas y las llevemos a la salvación.

Tal poder corporativo de la Iglesia se demuestra a diario en lo que muchos consideran un campo de juego mundano y común: la vida diaria de cada cristiano. Esa vida puede ser indestructible; esa vida puede ser eternamente gloriosa.

Durante doce años viví en Manhattan, y ahora llevo tres años viviendo en los suburbios del norte de la ciudad. Hay algo que he notado que hacen las personas en ambos lugares: cerrar con llave las puertas en la noche.

Algunas personas aseguran sus puertas todo el tiempo, y aun así se preocupan por el bandido que entrará en

sus casas. Toman todo tipo de precauciones y medidas de seguridad y a menudo se consiguen un feroz perro o un arma de fuego. Este libro no es en realidad acerca de enfermedades físicas, aunque Mike puso algunas cosas aquí que me hicieron arrugar la cara y alejarme de las páginas varias veces (los gusanos de Guinea son mi peor pesadilla). Este libro utiliza el cólera, el cáncer y monstruos reales, horribles y desagradables, como alegoría de una verdadera e igualmente terrorífica amenaza a nuestro bienestar: el demonio que Satanás trata de que aceptemos en nuestro interior. Es un demonio que, como la leyenda de Drácula, no puede entrar a menos que lo invitemos y no se irá si no tomamos medidas drásticas.

Así que consigue un martillo y una estaca. Comienza a leer este libro. Encierra a todos los monstruos que quieren entrar en tu corazón, porque todos necesitamos que tu corazón esté preparado para enfrentarlos. Tú eres el Reino.

Steve Johnson

Nueva York

INTRODUCCIÓN

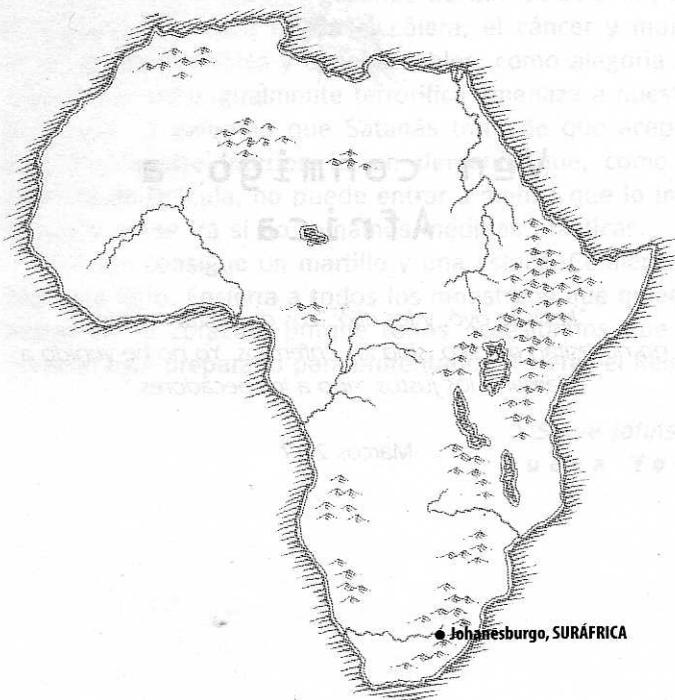


Ven conmigo a África

"Jesús lo oyó, y les dijo: 'Los que están sanos no necesitan médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.'"

Marcos 2:17

ÁFRICA



● Johannesburgo, SURÁFRICA

A los ojos de Jesús, su misión principal en este planeta fue salvar almas y restaurar la relación de la humanidad con Dios. Él vino como el "Gran Médico", viendo claramente la necesidad que todos tenemos de ser redimidos. Su amor lo llevó a tomar forma humana, con todas sus pruebas y tribulaciones, y vivir una vida que sirviera como ejemplo perfecto y sacrificio perfecto sobre la cruz en el Calvario.

Para este médico divino, el problema que enfrenta la gente es el pecado. El pecado es la plaga que acosa a la humanidad. No sólo destruye la hermosa vida que Dios planeó para nosotros, sino que también nos roba nuestra relación eterna con el Creador. Jesús se llama a sí mismo doctor, y la enfermedad que él trata es el pecado.

Hoy, muchas personas en el "mundo desarrollado" se han olvidado de los horrores de la enfermedad. Las clínicas, los hospitales, las vacunas y los tratamientos modernos le han dado a muchos la oportunidad de vivir más tiempo que hace apenas un siglo. Muchas personas están aseguradas, eliminando también el temor de un trata-

miento a un precio exorbitante. Enfermedades como el sarampión y el polio son algo del pasado. Se cree que enfermedades como la plaga y el tétanos ya están erradicadas, siendo la vacuna contra el tétanos una mera formalidad. De cierta forma, el poder de la analogía médica de Jesús se pierde entre aquellos que viven bajo la cubierta de la "medicina moderna". Han olvidado el horror de la enfermedad.

Sin embargo, los africanos no lo han olvidado. Si bien la medicina social en África está mucho más avanzada que hace cincuenta años, las epidemias todavía son un enemigo formidable para el africano moderno que lucha por la supervivencia de su familia.

Mi oración es que este libro te ayude a conocer un poco más sobre África y las maravillosas personas que viven allá. También espero que crezca tu respeto por quienes luchan a diario para existir en lo que a menudo es un ambiente muy inhóspito. Pero, sobre todo, espero abrirte los ojos a los horrores de la enfermedad que Jesús mismo enfrentó en el primer siglo. Cuando Jesús llamó enfermedad al pecado, evocó una poderosa imagen en la mente de quienes lo escucharon. Es la imagen que les presento aquí. Tengo la esperanza de que al entender el pecado un poco mejor todos crezcamos en nuestra convicción de que debemos arrepentirnos rápidamente y eliminarlo. Con oración, estas convicciones te permitirán permanecer libre de la tiranía del pecado y seguir fiel toda la vida.

Mike Taliaferro

Johanesburgo, 1997

CAPÍTULO 1

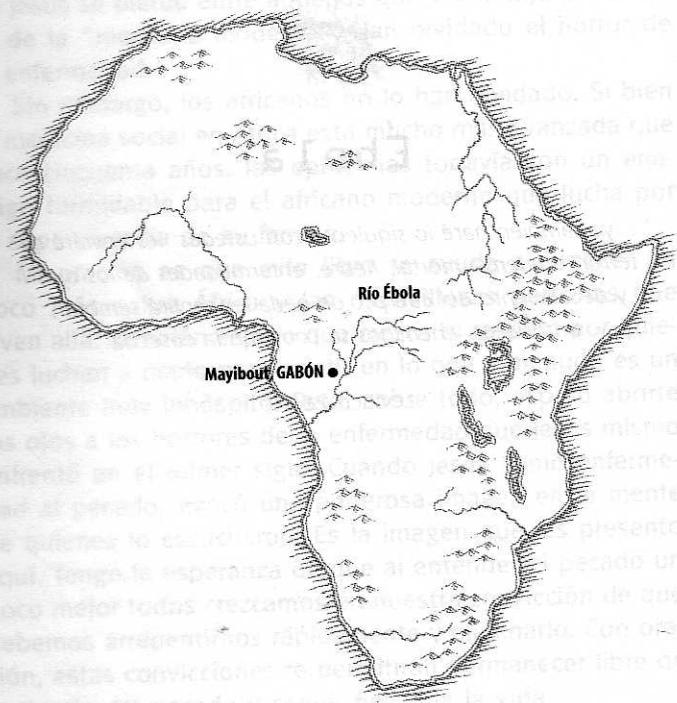


Ébola

"... yo también haré lo siguiente con ustedes: les enviaré mi terror, epidemia mortal, fiebre, enfermedades de los ojos y decaimiento del cuerpo; de nada les servirá sembrar, porque sus enemigos se comerán la cosecha."

Levítico 26:16

ÁFRICA



El poblado de Mayibout se encuentra en las selvas de la nación africana de Gabón, exactamente al norte de la línea ecuatorial. Los residentes de Mayibout, un diminuto poblado entre los árboles cercanos al río Ivindo, viven en una de las regiones más bellas de África Central. Selvas tropicales, montañas, ríos, cascadas y una abundante vida salvaje, la hacen evocar el paraíso.

La ubicación de Mayibout es muy remota. Es necesario viajar nueve horas en canoa desde la capital pueblerina de Makoku, donde encontrarás un aeropuerto y algunas carreteras de tierra. Makoku tiene unos doce mil habitantes, algunos hoteles y un club nocturno. También hay teléfonos que puede que funcionen.

El viaje en canoa de Makoku a Mayibout es fascinante. Colinas verdes se desenvuelven frente a los ojos, pareciendo interminables. La vida salvaje es tan abundante que la Fundación Mundial para la Naturaleza (*Worldwide Fund for Nature*) ha iniciado una campaña para hacer de esta zona una reserva natural protegida. Una gran cantidad de elefantes todavía viajan por las selvas. Se mojan

en los ríos durante el día para mantenerse frescos, y en las noches puedes oírlos rascándose contra los árboles o comiendo hojas frescas. Aún sobreviven algunos gorilas de las tierras bajas. Ocasionalmente puede verse una familia de gorilas en lo alto de los árboles frutales. Hay aves por todas partes, y en la noche grandes bandadas de pericos entretienen a los nativos que viven cerca del río. Los monos corren entre las copas de los árboles constantemente, chillando entre un remolino de actividad que no termina.

El poblado de Mayibout en sí no es nada impresionante. No hay teléfonos ni electricidad. Los edificios son como cajas de concreto con techos de zinc. La mayoría de los residentes vive en chozas de barro con techos de palma. Hace calor. Hay muchos casos de malaria en el poblado y la salubridad es mínima.

Thomas y Jacques vivían en Mayibout. Sus familias, que eran vecinas, plantaban en pequeñas parcelas en las afueras del poblado. Una mañana de febrero de 1996, los dos muchachos se levantaron temprano para ir a trabajar a los campos de sus padres. Caminando juntos, jugaban como siempre cuando iban a realizar sus tareas diarias. Esa mañana, sin embargo, fue diferente. En una hondonada cerca de su ruta, vieron lo que parecía ser un animal muerto. Acercándose lentamente, vieron que había un chimpancé grande muerto entre la hierba. Se quedaron quietos por unos segundos para ver si respiraba. Luego los dos muchachos tomaron el animal por los brazos y lo halaron hacia el camino.

¡Los niños estaban absolutamente felices! La "carne de monte" es un manjar en las selvas tropicales de

Gabón oriental. Se come antílope pequeño, puercoespín y hasta algunos roedores, pero la carne de chimpancé es especialmente apreciada por su tamaño y su sabor. Los chicos sabían que sus familias estarían muy felices por el descubrimiento. Trataron de arrastrar el chimpancé hasta el camino, pero era muy pesado. Dejándolo en la orilla, corrieron a buscar a alguien que los ayudara a llevar el animal muerto a casa, sin saber que cada onza de carne del chimpancé estaba saturada con lo que tal vez es el virus más mortal de todo el planeta.

Varios lugareños salieron a ayudar a los chicos a traer el mono a casa. Llevaron el animal hasta la casa de un vecino donde lo pusieron sobre una mesa de madera. Uno de los nativos trajo un cuchillo y comenzó a quitarle la piel.

No hay duda de que encendieron la fogata inmediatamente. Y muy pronto trozos de carne eran cortados del cuerpo del animal y arrojados al fuego. En ese momento el virus tenía varios posibles puntos para entrar en sus nuevos huéspedes humanos. Mientras cortaban el animal, tal vez una mano llena de sangre rozó una herida en el brazo de otro de los nativos. Tal vez los fluidos del mono salpicaron los ojos y la boca de las personas. Tal vez alguien se comió un trozo de carne cruda. Nunca se sabrán los detalles específicos de cómo se transmitió la enfermedad, pero el poblado de Mayibout estaba a punto de enfrentar al mortal ébola, una enfermedad que mata aproximadamente 85% de quienes quedan infectados. Sin saberlo, al menos una docena de personas estaban infectadas con el organismo. La parrillada continuó toda la tarde, pero el virus comenzó a trabajar inmediatamente.

En Mayibout, todos los lugareños se fueron a dormir después de la parillada. El pequeño virus del ébola, sin embargo, no duerme. A pesar de ser tan pequeño que más de cien millones de ellos pueden caber en el punto al final de esta frase, se multiplica tan rápido que tu cuerpo se transforma en una bolsa de virus virtual en cuestión de días, y cada célula de tu cuerpo se ve afectada. De hecho, a veces el virus se multiplica tan rápido que, literalmente, las células pueden estallar.

Uno de los que le quitó la piel al chimpancé ese día en Mayibout, muy pronto comenzó a sentir los síntomas. Primero viene el dolor de cabeza. A los siete días de la infección comienza un punzante dolor detrás de los ojos. Luego viene el dolor de espalda, seguido por vómitos y fiebre alta. El rostro de la víctima adquiere una mirada sin expresión. Los ojos se tornan rojo brillante. El comportamiento de la víctima se vuelve desagradable —hay rabia, resentimiento y antagonismo—. En el flujo sanguíneo, el ébola ataca sin descanso. A medida que destruye las células del cuerpo, la sangre comienza a coagularse a una velocidad desenfrenada. Se forman coágulos de sangre que la espesan y disminuyen la velocidad del flujo. Estos coágulos hacen que muera el tejido vital del hígado, los riñones, el estómago y el cerebro. El ébola ataca tejidos conectivos con igual ferocidad. El rostro cuelga, los órganos se disuelven y la víctima puede perder la piel de la lengua mientras vomita un asqueroso vómito negro mezclado con sangre. Muy pronto la sangre pierde su habilidad para coagularse y la víctima comienza a sangrar por cada abertura de su cuerpo.

Nadie sabe en qué parte de la selva vive el ébola. En algún lugar de la jungla de África central existe un animal o insecto que puede portar el virus sin padecerlo. Los chimpancés y los monos mueren tan rápido como los humanos, una vez que son infectados. Científicos de varias organizaciones han rastreado la jungla buscando el portador patógeno; pero hasta ahora no han tenido éxito. Podría ser una araña, un murciélago o algún tipo de roedor. Nadie lo sabe.

Lo que sí sabemos es que el ébola causa una muerte horrible y terrorífica. En 1976, algunas monjas que manejaban un hospital, en lo que entonces era el norte de Zaire (hoy llamado República del Congo), trataron a un hombre que deliraba por una fiebre muy alta. Le pusieron una inyección y después, durante el día, usaron la misma jeringa con otros pacientes. En pocos días el virus apareció en cincuenta y cinco poblados cercanos al hospital. Primero mató a las personas que habían recibido inyecciones contaminadas. Luego atacó a los miembros de la familia, especialmente a las mujeres que en Zaire preparan a los muertos para enterrarlos. Finalmente acabó con casi todo el personal de enfermeras del hospital. El presidente Mobutu de Zaire pidió al ejército que pusiera el hospital en cuarentena y los jefes locales cerraron sus pueblos a los viajeros. Como el hospital estaba ubicado cerca del río Ébola, se dio a la enfermedad el nombre de "Virus ébola". El virus se extinguió en un lapso de un mes, dejando al menos doscientas personas muertas.

El ébola, en su forma actual, no podría destruir a la población humana. Como mata a su huésped en cuestión de días, no tiene tiempo suficiente para infectar amplia-

mente a un gran número de personas. A diferencia de la influenza, que puede contagiarse por el aire, el ébola se contagia por medio de los fluidos corporales (sangre, saliva, vómito, semen, etc.). El ébola causa temor en los corazones de la gente; no por la gran cantidad que muere, sino por la forma tan horrible como mueren las personas.

La muerte puede ocurrir como resultado de una docena de causas diferentes. Tal vez falle un órgano clave, o la víctima simplemente se desangre hasta morir. A menudo las convulsiones marcan los momentos finales cuando el cerebro comienza a morir, parte por parte. Para cuando alguien muere ya hay secciones de su piel que están descomponiéndose.

Al menos quince personas murieron de ébola en el poblado de Mayibout como resultado de comer el mono a la parrilla. El gobierno gabonés puso rápidamente el área en cuarentena y contuvo el daño. En pocos días, científicos de la Organización Mundial de la Salud hacían el viaje en canoa de Makoku a Mayibout. En alguna parte allá afuera, en esa hermosa jungla, en el torrente sanguíneo de algún animal o insecto, habita un terrible asesino. Los científicos aún no saben dónde se esconde, pero sí saben que surgirá otra vez entre los humanos. Como sabe todo poblador en Mayibout, el ébola no da una segunda oportunidad a sus víctimas.



Vivimos en un mundo que está perfectamente consciente de los peligros de las enfermedades físicas. El ébola aterroriza a las personas que se ven expuestas a él.

Evitamos ir a los países donde se han reportado despus-tes de la enfermedad. Otros huyen de los poblados donde se ha encontrado el virus. Nos estremecemos ante los informes de personas que se disuelven y desangran hasta la muerte en períodos de ocho días. Aplaudimos las fuertes medidas tomadas para proteger a la población: se llamó al ejército, se sellaron poblados, se trajeron expertos, etc.

Se ha tratado el ébola de la misma forma que al virus del sida. Se han gastado millones de dólares en la investigación sobre el sida. El temor a contraer el virus ha provocado que millones de personas cambien sus prácticas sexuales. Las organizaciones trabajan sin descanso para publicarlo. Todo esto es bueno y necesario, y aplaudimos estos esfuerzos.

Sin embargo, hoy en día otra epidemia se extiende sin freno y de manera prácticamente desapercibida por todo el mundo. Mucho más mortal que el ébola y que el sida, esta epidemia está acabando con familias y destrozando vidas alrededor del mundo. Millones necesitan ser educados. Hay que advertir a las naciones. Hay vidas que salvar. Por muy desagradable que pueda parecer, algunos de los que están conscientes de esta epidemia todavía no han reaccionado. Están expuestos y desprotegidos ante el mayor asesino de todos los tiempos. Ese asesino es el pecado.

El no considerar los estándares de Dios, las actitudes y comportamientos contrarios a la voluntad de Dios, el vivir de acuerdo con nuestros propios deseos y no según el plan de Dios, todo esto es pecado. La epidemia del pecado ha engullido nuestro mundo de una forma avasalladora. Millones creen que la inmoralidad es normal y aceptable;

la borrachera es admisible; el divorcio es normal. En algunas ciudades de los Estados Unidos, hoy en día, hay más abortos que nacimientos. El racismo y otros odios étnicos y tribales todavía existen en el corazón y la mente de millones de hombres. En el "iluminado" siglo veinte, es sorprendente el gran número de personas que ha muerto en genocidios.

En su libro *The empty church (La iglesia vacía)*, Thomas C. Reeves escribe lo siguiente acerca de los Estados Unidos:

"Entre 1960 y 1990, cuando la población aumentó 41%, el crimen con violencia aumentó 560%, los nacimientos ilegítimos aumentaron más de 400%, la tasa de suicidio juvenil aumentó más de 200% y la tasa de divorcios aumentó casi 200%. El porcentaje de niños que vivían con uno solo de sus padres casi se cuadruplicó en ese período, y el segmento de mayor crecimiento de la población criminal del país fue el de los niños.

A partir del 30 de junio de 1994, por primera vez en la historia había más de un millón de personas en las cárceles estadounidenses. El número era más del doble del de 1984 y la proporción de la población en las cárceles con relación al público general se había duplicado (...) el periódico The Wall Street Journal señaló que en 1991, 1.2 millones de niños nacieron de madres solteras; prácticamente 30% de todos los nacimientos vivos.

Los datos publicados por la Oficina de Censos de los Estados Unidos en agosto de 1984 mostraron que sólo 50.8% de los niños estadounidenses vivían en núcleos familiares tradicionales (definidos como aquellos donde ambos padres biológicos están presentes y todos los niños han nacido después del matrimonio). La mitad de

los niños afro-americanos, cerca de un tercio de los niños latinos y un quinto de los niños blancos vivían con un padre soltero. Según un estudio, 60% de los violadores del país, 72% de los asesinos adolescentes y 70% de los prisioneros con sentencias largas provenían de familias donde el padre había estado ausente."¹

En los Estados Unidos, el problema es el pecado. Las iglesias vacías van de la mano con las cárceles repletas. Los padres ausentes y los divorcios fáciles van de la mano con los bebés ilegítimos y los abortos. La epidemia del pecado está desatada, causando una cantidad incalculable de sufrimiento en las vidas de los afectados.

El mundo en desarrollo enfrenta luchas similares, por supuesto. Los asentamientos rurales y los poblados se van vaciando a medida que los africanos se dirigen hacia las ciudades. Las tradiciones del pasado se pierden rápidamente para dar paso a la vida apresurada de los centros urbanos. En África, el pecado causa más estragos que las enfermedades.

Antes de que nos indignemos por lo que sucede en el mundo en que vivimos, me gustaría pedirte que te vieras a ti mismo. En Marcos 2:17, Jesús compara al pecado con la enfermedad y a sí mismo con el doctor:

"Jesús lo oyó, y les dijo: 'Los que están sanos no necesitan médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.'"

¹ REEVES, Thomas C. *The empty church (La iglesia vacía)*. Nueva York: Free Press, 1996. pp. 6-7.

Él estaba refiriéndose a ti y a mí. En Romanos 3:23, Pablo escribe que "... todos han pecado y están lejos de la presencia gloriosa de Dios". En Lucas 13:3, Jesús dice: "... y si ustedes mismos no se vuelven a Dios, también morirán". El pecado es un asesino al que todos hemos estado expuestos. Tenemos que tomar la iniciativa o moriremos. No es un juego. Es la verdad.

Un día, en el centro de la ciudad de Johannesburgo, estábamos repartiendo folletos sobre el sida. La necesidad que hay es increíble: de la población general entre los quince y los cuarenta y cinco años al menos 15% es portadora del virus del VIH. En algunas ciudades africanas el nivel de infección se acerca a 40%. Sí, ¡40%! Un hombre, mientras deambulaba por la calle, resopló ante el folleto: "sida". Dijo, "¡Ja! el sida es un invento americano para destruir el sexo. ¡No existe el sida!". En el mejor de los casos el hombre está un poco desinformado. En el peor, es un necio que pronto yacerá infectado en algún hospital de la ciudad. En esta época, si no tomas el problema del virus con seriedad probablemente te mate.

Veo en muchas personas la misma actitud hacia el pecado. Comparto mi fe con algunos que se burlan de los peligros del pecado. Creen en Jesús, pero no toman en serio sus advertencias sobre el pecado, las vidas arruinadas y el Infierno.

Hablo con discípulos de Jesús que dicen estar permitiéndose concesiones con el pecado. Sin importar lo que costara, huirían de una epidemia de ébola si estuvieran cerca de ella; pero no parecen tomar en serio la enfermedad espiritual que les hará daño desde ahora hasta la eternidad.

Algunos sienten que quieren rendirse. Otros han perdido la batalla que alguna vez pelearon. Han permitido que el virus del pecado entre en sus corazones. De eso se trata este libro: de mantenerse en la pelea y ganarla, mantener tu salud espiritual y recapturar la convicción de decirle "no" al pecado. Tu supervivencia depende de ello.

La victoria sobre el pecado comienza con un respeto saludable hacia el virus espiritual que te ataca. Todos respetamos el ébola. Los hombres y mujeres en las unidades de agentes biológicos del ejército usan un traje parecido a los trajes espaciales cuando lo están manipulando. No puedes evitar respetar a un virus microscópico que puede transformar tu cuerpo en pocos días y convertirlo en un saco de carne que se disuelve.

El pecado, sin embargo, se merece mucho más respeto. Por mucho sufrimiento que el ébola pueda causarte, el pecado causa mucho más. Una vez más, Jesús dice: "*Les digo que no; y si ustedes mismos no se vuelven a Dios, también morirán*". No puedes ir al cielo viviendo una vida de pecado. Si no nos arrepentimos, moriremos. El escritor de la carta a los Hebreos nos enseña:

"Porque si seguimos pecando intencionalmente después de haber conocido la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados; solamente nos queda la terrible amenaza del juicio y del fuego ardiente que destruirá a los enemigos de Dios." (10:26-27)

Hoy en día, muchos predicadores denominacionales ponen énfasis en el amor de Dios, en su misericordia y en su paciencia. Todo eso está bien y es bueno. Pero para poder entender el amor de Dios, tenemos que entender la

justicia de Dios. El pecado será castigado. El Infierno es real. El sufrimiento que causa el ébola no es nada comparado con el dolor horrible del Infierno. Si el amor de Dios no te motiva, tal vez lo haga su juicio. Tenemos que enmendarnos. El pecado no es un resfriado común. Es una enfermedad mortal que debemos tomar en serio.

El pecado causa sufrimiento, y éste no se limita al Infierno. Como cualquier enfermedad, el pecado te hace sentir miserable aquí mismo en la Tierra. Por ejemplo, lee cuidadosamente lo que dice en Gálatas 5:19-21:

“Es fácil ver lo que hacen quienes siguen los malos deseos: cometen inmoralidades sexuales, hacen cosas impuras y viciosas, adoran ídolos y practican la brujería. Mantienen odios, discordias y celos. Se enojan fácilmente, causan rivalidades, divisiones y partidismos. Son envidiosos, borrachos, glotones y otras cosas parecidas. Les advierto a ustedes, como ya antes lo he hecho, que los que así se portan no tendrán parte en el Reino de Dios.”

Así como el ébola te afecta emocionalmente, el pecado también lo hace. El pecado ataca y contamina directamente tu bienestar emocional. Piensa en el enojo: ¿Quién puede decir que su mal temperamento ha enriquecido su vida? Quienes tienen un temperamento explosivo sufren la soledad de los amigos que se van y de matrimonios rotos, además de la culpa de causar tanto dolor.

¿Qué hay de la inmoralidad sexual? ¿Valió la pena el momento de placer? Los jóvenes no parecen entender por qué Dios limita el sexo a las parejas casadas. Pero la sabiduría de Dios se hace más clara una vez que han contraído sífilis o gonorrea. La sabiduría de Dios es obvia para quien ha contraído el sida de una prostituta. Seamos

honestos. En lo más profundo, ¿no te arrepientes de haber abortado? ¿No te sentiste usada algunas veces cuando tu "amante" sólo quería una gratificación física y luego simplemente te descartó como si fueras un video alquilado?

Uno de los momentos más horribles en mi vida sucedió en 1978. Mi compañero de cuarto tenía una novia que se la pasaba pidiéndome que saliéramos juntos en secreto. Yo la rechacé. Finalmente, ella me invitó a cenar delante de su novio, mi compañero de cuarto. Lo hizo parecer tan inofensivo que hasta mi compañero de cuarto me animó a ir. Acepté la invitación y salimos juntos. Fue un error increíble. De regreso a casa, después de la cena, detuvimos el auto en un lugar solitario. Si bien no tuvimos relaciones, hubo mucha impureza. Al día siguiente fui a clases como si nada.

Unas tres semanas después mi amigo me confrontó con lo que había pasado, y casi veinte años después todavía puedo ver la expresión que su cara tenía ese día. Su novia había confesado y yo me sentí muy mal porque no tenía dónde esconderme. Sólo puedo imaginarme cuán traicionado debió sentirse. Fue un estúpido momento de placer del que me he arrepentido por años. Sólo puedes imaginarte cuán incómodo fue vivir con él por el resto del semestre. El pecado arruina las relaciones.

Otro recuerdo horrible que tengo es el de un buen amigo yendo al médico, aún siendo adolescente, para hacerse un examen de sangre. Sospechaba que tenía una enfermedad de transmisión sexual. Los resultados fueron negativos, pero él se sintió tan estúpido. Ahí estaba él, frente al médico de la familia, el que había conocido a sus padres todos esos años. Deseaba poder arrastrarse debajo de una piedra y esconderse. Hoy, ese hecho siempre me

recuerda que el pecado puede traer placer por un corto tiempo, pero vivir con rectitud trae placer a largo plazo.

El pecado te hace miserable. Nunca he escuchado a nadie afirmar, "Decir mentiras le ha dado significado a mi vida", o "He disfrutado mucho mis celos y mi envidia". Por el contrario, el pecado trae consigo culpa, lamentaciones y desilusiones. Al igual que el ébola, el pecado destruye tu futuro. Y como el ébola, también destruye tu presente.

Todos esos habitantes de Gabón que comieron chimpancé disfrutaron de la comida. La carne cocida les dio placer mientras festejaban durante el día. Más tarde, puedes imaginarte cómo se lamentaron cuando sintieron que su cuerpo se derretía desde el interior mientras se transformaban en zombis ambulantes cuyos órganos principales, literalmente, estaban disolviéndose.

El gobierno de Gabón hizo un llamado a los habitantes de los pueblos advirtiéndoles de los peligros de comer carne de animales que no hubieran cazado ellos mismos. Se hizo caso a la advertencia y la epidemia se frenó. Pero ¡cuánto necesitamos obedecer a la advertencia hoy en día! No te dejes atrapar en el sufrimiento del Infierno simplemente para disfrutar de unos pocos y fugaces momentos de placer. Comer el chimpancé infectado fue realmente una tragedia. Comerlo después de haber sido advertidos habría sido una idiotez.

El ébola es un tiburón molecular, un asesino biológico. El pecado es también un asesino. Es un hecho que el pecado te va a sacudir, va a quitar toda la alegría de tu vida y te va a aniquilar espiritualmente. El pecado destruye tu futuro; disuelve tus relaciones, y te envía al Infierno. Considérate advertido.

Pero quédate conmigo. Vamos a encontrar algunas soluciones. ¡Jesús es el "Gran Médico", y hoy puedes concertar una cita con Él!

CAPÍTULO 2

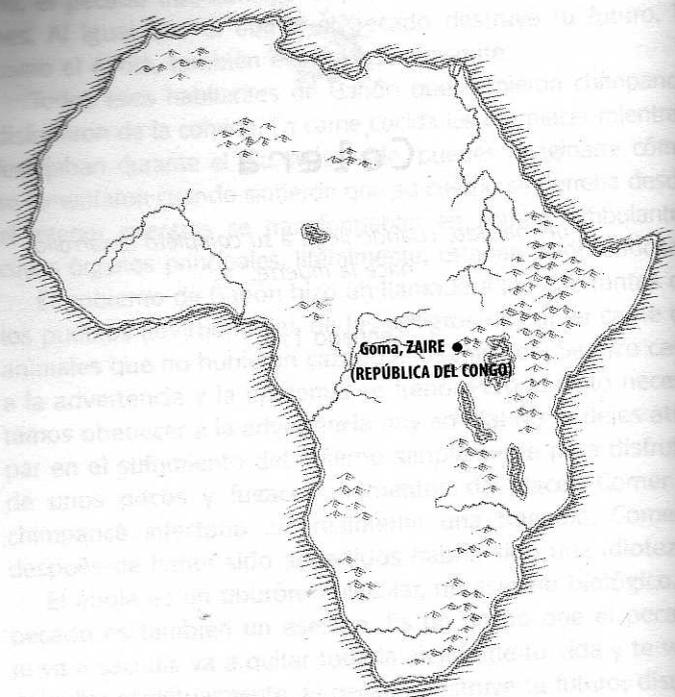


Cólera

"... y del pecado, cuando llega a su completo desarrollo, nace la muerte."

Santiago 1:15

ÁFRICA



La escena sencillamente desafiaba la imaginación. El jueves 14 de julio de 1994 la población de Zaire abrió sus fronteras y permitió que quienes huían de Ruanda entraran a su país. Los Hutu, provenientes de toda Ruanda, cruzaron la frontera como una marea humana. El pueblo de Goma, Zaire (ahora conocida como la República de Congo), duplicó su tamaño en un día. Refugiados en harapos inundaban los puntos de control con un promedio de diez mil personas por hora. El éxodo en masa atrapó a los trabajadores de asistencia sin la preparación necesaria para cubrir las emergencias médicas que pronto se presentaron. Literalmente, en pocos días, dos millones de personas provenientes de Ruanda huyeron de su país, desparramándose entre Zaire y Tanzania. Sólo ochocientos mil de ellos llegaron a Goma. Había muy pocos refugios o agua potable. Era la peor pesadilla de cualquier persona. Pero habría de ponerse peor.

El cólera atacó los campamentos. En diez días la Organización de las Naciones Unidas describía la epidemia de cólera como "fuera de control". Hasta tres mil perso-

nas morían diariamente. Era un infierno en la tierra. ¿Cómo pasó todo esto?

Los Pigmeos han vivido en Ruanda desde siempre. Como no hay una historia escrita de Ruanda antes del siglo XIX, nadie puede decir con exactitud cuándo llegaron las otras dos tribus. El pueblo Hutu apareció en el año 1000 a. de C. Los Tutsis aparentemente llegaron en el 1600. En los últimos 400 años, los Tutsis han dominado a los Hutus, cultivando relaciones patrón-empleado en un sistema feudal de terratenientes.

Cuando los belgas colonizaron Ruanda en 1916, favorecieron a los Tutsis al utilizarlos para administrar el país. Los Tutsis recibieron todas las ventajas en el ejército, la educación y el trabajo en el gobierno. Para exacerbar la situación estaba el hecho de que 85% de la población era Hutu. Sólo 14% era Tutsi.

Cuando llegó la independencia en 1962, Bélgica cambió su actitud. Comenzaron a favorecer a la mayoría Hutu, a quienes dejaron en el poder después de su partida. Por las siguientes tres décadas los Tutsis fueron el pueblo oprimido. Muchos cruzaron la frontera hacia Zaire y Uganda para entrenarse militarmente, dar un golpe de estado en Ruanda y regresar al poder.

Eventualmente, los franceses ejercieron presión sobre el gobierno Hutu para traer de regreso a casa a los Tutsis que habían salido huyendo, así como para detener la persecución de los Tutsis dentro de Ruanda. El presidente Hutu, Juvenal Habyarimana, también estaba siendo presionado por extremistas Hutu que pensaban que el exterminio de los Tutsis era la única forma de asegurar su posición. De hecho, los Hutu tenían una estructura de órdenes lista para facilitar el planificado genocidio.

Los eventos dieron un giro el 6 de abril de 1994. En su regreso a casa, después de asistir a una conferencia de paz en Tanzania, el presidente fue asesinado por un misil que destruyó el avión en el que viajaba.

La identidad del atacante sigue siendo un misterio, pero antes de que se anunciara públicamente la muerte del presidente estaban circulando listas de muerte por toda la capital. Se habían organizado grupos y todos los Tutsis eran blanco del genocidio.

Se montaron barricadas por todas partes. Si el nombre que aparecía en tu carnet de identidad era un nombre Tutsi, morías en el acto. Vecinos mataron vecinos; maestros asesinaron estudiantes. Dueños de negocios murieron a manos de sus clientes. Los Tutsis huyeron hacia los estadios y las iglesias buscando protección, pero el resultado fue en vano. Las iglesias fueron escenario de algunas de las peores masacres. Tan sólo en una iglesia Ganda murieron seis mil personas. Era una locura total.

A medida que los Tutsis huían hacia la jungla para ocultarse, el mundo permanecía indiferente. El general Romeo Dallaire, quien de antemano sabía del complot, era el comandante de las fuerzas de las Naciones Unidas en Ruanda. Le rogó a las Naciones Unidas que enviaran refuerzos. Por el contrario, sus fuerzas fueron reducidas a 270 soldados. Más tarde él dijo que con sólo 5.000 soldados habría podido salvar la vida de 500.000 personas.

Tantos Tutsis fueron asesinados que sus cuerpos represaron el río Nyaborongo en su fluir hacia el lago Victoria. La radio Hutu bromeaba acerca de la ruta de escape más corta que habían encontrado los Tutsis. Al final, unos 750.000 Tutsis fueron asesinados.

A los pocos días de comenzado el genocidio hubo un giro dramático en los hechos. La milicia Tutsi en Uganda cruzó la frontera y entró en Ruanda para rescatar a su pueblo y retomar el país. En una serie de brillantes maniobras los disciplinados Tutsis persiguieron al ejército Hutu a través de la frontera y hacia Zaire. Junto con el ejército también se fueron algunos refugiados, huyendo de una inminente retribución por parte de los Tutsis. Los dos millones de refugiados Hutu entraban en Zaire por oleadas, como los israelitas saliendo del Mar Rojo. Como había poca salubridad, muy poca agua potable y cuidados médicos muy escasos, el cólera explotó con furia.

El cólera es causado por una infección bacteriana de las paredes intestinales. Los síntomas iniciales son dolores abdominales y diarrea, la cual, en casos extremos, puede ser casi continua. Si bien no hay fiebre, el enfermo padece de una sed insaciable. El cólera hace que su víctima pierda quince litros (cuatro galones) de líquido al día. Obviamente, este tipo de deshidratación puede llevar rápidamente a la muerte, que fue lo que pasó en Zaire. Miles de refugiados murieron.

En septiembre de 1994, me hallaba sentado en el balcón del Hotel Residencia en Bukavu, Zaire. Bukavu había sido inundada por 400.000 refugiados y habíamos ido allá para ver si HOPE *worldwide* podía hacer algo por Ruanda. Después de un día de visitar los campamentos y de dialogar con los representantes de las Naciones Unidas, hablé sobre la epidemia del cólera con una enfermera de una organización escocesa de ayuda.

"Cruzaron la frontera a un promedio de 600 por minuto", exclamó. "Muchos tenían cólera antes de llegar. Algunos trastabillaron al llegar al pueblo. A otros hubo

que ayudarlos. Insertamos suero en sus brazos tan rápido como pudimos, pero morían más rápido de lo que podíamos atenderlos".

"De verdad que fue patético. El suelo volcánico estaba tan duro que no pudimos excavar letrinas. Tuvimos que raspar un poco de la tierra superficial y poner las letrinas sobre montones de tierra. Algunos estaban tan débiles que ni siquiera podían arrastrarse hasta la puerta. Más tarde, los franceses excavaron tumbas comunes del tamaño de campos de fútbol. Aun así, se desbordaron".

Eventualmente la epidemia se extinguió, pero no antes de acabar con la vida de 50.000 personas.*

El cólera puede prevenirse fácilmente tomando agua potable y comiendo sólo vegetales limpios. Si tomas agua contaminada, sin embargo, eventualmente contraerás la enfermedad. Es inevitable, y la vacuna no es muy efectiva. Sólo dura un corto tiempo. Hablando físicamente, debes tener mucho cuidado con lo que metes en tu sistema. Si insistes en ingerir fluidos contaminados, tarde o temprano te enfermarás.

Lo mismo sucede espiritualmente. Los cristianos deben preocuparse por su pureza. Al igual que los pobres refugiados de Ruanda quienes, por pura necesidad, bebieron de las aguas contaminadas a su alrededor y murieron, hoy veo a cristianos que están débiles porque constantemente beben "impurezas espirituales". Hablo con personas

* Mientras edito esto en 1997, la mayoría de los refugiados ya regresó a Ruanda.

que piensan en hacerse cristianas, pero no encuentran la fuerza para realizar el más mínimo progreso hacia Dios. Sus sistemas se encuentran llenos de impurezas que aparentemente no pueden dejar.

El apóstol Pablo lo dice en 1 Tesalonicenses 4:3-8:

"Lo que Dios quiere es que ustedes lleven una vida santa, que nadie cometa inmoralidades sexuales y que cada uno sepa dominar su propio cuerpo en forma santa y respetuosa, no con pasión y malos deseos como las gentes que no conocen a Dios. Que nadie abuse ni engañe en este asunto a su prójimo, porque el Señor castiga duramente todo esto, como ya les hemos advertido. Pues Dios no nos ha llamado a vivir en impureza, sino en santidad. Así pues, el que desprecia estas enseñanzas no desprecia a ningún hombre, sino a Dios, que les ha dado a ustedes su Espíritu Santo."

Dios valora a los cristianos que mantienen las impurezas fuera de sus vidas. De hecho, dice que si rechazamos su instrucción entonces lo hemos rechazado a Él mismo.

Las impurezas espirituales nos llegan desde todos los flancos. Además de la prostitución que camina por las calles de las principales ciudades, la impureza llega a nuestras vidas desde una gran variedad de fuentes. Tiendas de video familiares tienen pornografía en sus anaqueles; el sexo en el *cyber*-espacio está a un *clic* o dos de distancia en la internet; las librerías tienen revistas pornográficas; las películas inevitablemente tienen escenas de sexo entre amantes que no están casados; las letras de las canciones abiertamente describen la impureza como algo romántico; los publicistas usan el sexo y la lujuria para vender sus productos; y los compañeros de trabajo están siempre listos para coquetear y saltar a la

rama. La impureza está en todas partes. Nos rodea, bombardea y ataca durante todo el día. Decir que el bombardeo sexual no tiene ningún impacto en el cristiano moderno es obviamente absurdo.

Pero a Dios no sólo le preocupa que mantengamos la pureza en nuestras acciones, también en nuestros pensamientos. Mateo 5:27-28 se lo deletrea al discípulo con claridad:

"Ustedes han oído que se dijo: 'No cometas adulterio.' Pero yo les digo que cualquiera que mira con deseo a una mujer, ya cometió adulterio con ella en su corazón."

Ver con lujuria es pecado, pero Jesús va más allá:

"Así pues, si tu ojo derecho te hace caer en pecado, sácatelo y échalo lejos de ti; es mejor que pierdas una sola parte de tu cuerpo, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al Infierno." (Mateo 5:29)

No puedes llamarte cristiano si estás metido de cabeza en la lujuria. De hecho, la lujuria te lleva al Infierno. El punto de Jesús es claro y enfático: levántate y toma hoy la decisión de dejar la lujuria. David lo dice de esta forma: *"... no pondré jamás la mira en propósitos perversos"* (Salmo 101:3).

Hermanos, ¿dieron una ojeada a alguna revista pornográfica que estaba en la tienda? ¿Alquilan videos pornográficos? ¿Han ido a algún *show* de nudistas o a un salón de masajes? ¿Buscan entretenimiento para adultos en la internet? Hermanas, ¿se han "escapado" en novelas románticas llenas de escenas lujuriosas y sexo ilícito? ¿Compran revistas que describen los romances de los ricos y famosos? ¿Ven novelas cuando no tienen que trabajar? (Mis

amigos en los Estados Unidos me cuentan que muchas de las novelas se han convertido en lujuria y basura).

Estos no son sólo errores. Estas son decisiones pecaminosas que te matarán espiritualmente. Cometer estos pecados es como invitar al cólera espiritual a que fluya por tus venas. Pronto te quedarás sin fuerzas. Después de llenar tu sistema con impurezas te volverás como el refugiado de Ruanda que no puede reunir las fuerzas para arrastrarse hasta la letrina.

¡Qué triste es cuando alguien está tan infectado de pecado que "no puede" leer su Biblia, o "lucha" para venir a los servicios de la iglesia y simplemente está "demasiado débil" para decirle no a las tentaciones! ¿Cómo llegó a esa situación tan patética, diciendo cosas como "Quiero cambiar, pero no puedo"? La respuesta es simple. Cuando la persona insiste en contaminar su sistema con impurezas se enfermará, y eventualmente morirá.

El cólera trabaja rápidamente. Puedes pasar de tener buena salud a un ataúd de pino en cuestión de días. Tal es el poder de la bacteria. Veo algo parecido en el mundo espiritual. Veo a jóvenes y vibrantes cristianos que genuinamente están entusiasmados con Dios, que aman leer la Biblia, que se hallan ansiosos de orar y que se encuentran animados con compartir su fe. Pero entonces permiten que Satanás contamine sus corazones con impurezas y se produce el cambio. La impureza comienza a afectarlos. Pronto se convierten en discípulos débiles que ni siquiera pueden tener una oración corta en las mañanas. Evangelizar se les hace difícil. Los servicios de la iglesia se convierten en una carga.

¡Ten cuidado de la impureza! Roba tus fuerzas. Arrebata tu convicción. Te transforma en un debilucho espiritual.

Más de una vez, discípulos prometedores han sido devorados vivos por este cólera espiritual. Las impurezas que han permitido en sus corazones rápidamente drenan la convicción y el gozo de su condición de discípulos y los matan espiritualmente.



La verdad es que si no tienes cuidado con la impureza, no sobrevivirás mucho tiempo como discípulo. Es así de simple. Una vez lideré un grupo de discusión bíblica y tenía como asistente a un discípulo que parecía estar muy fuerte. Tenía un trabajo de responsabilidad, una familia hermosa y un futuro prometedor. Nos divertimos mucho juntos, evangelizando y estudiando la Biblia con muchas personas que se hicieron cristianas. Parecía tener buena salud espiritual, tan sólida como una roca.

En situaciones como ésta, Satanás no es tonto. Él sabe que no vas a caer en las tentaciones que son grandes y obvias. Por el contrario, él comienza a mermar tus convicciones. Pedazo a pedazo erosiona tu base y tus fundamentos.

Mi amigo bajó la guardia en algunas áreas. Ignorar la pornografía se convirtió en dar vistazos a la pornografía, lo que pronto lo llevó a comprarla regularmente. Fue a darse masajes. Coqueteó con sus compañeras de trabajo. El plan de Satanás se tomó su tiempo para estar listo, pero el final de la historia es que mi amigo abandonó a Dios, a su esposa y a sus hijos y se mudó a vivir con una compañera de trabajo. El cólera espiritual lo había acabado.

Debemos luchar por la pureza en todas las áreas de nuestra vida porque los deslices pueden destruirnos. La

impureza es un enemigo real y mortal. Comenzando como algo pequeño, la impureza no va a quedarse estancada en tu vida. Ella busca crecer y dominarte. Demasiados discípulos se han debilitado y se han caído porque no le dijeron "no" al pecado. Demasiados discípulos han sufrido espiritualmente porque dijeron que ese "pecado tan pequeño" no importaba. Pero sí importa, ¡no bajas la guardia!

Una vez, camino a Kenia, me detuve en una tienda a la orilla de la vía para comprar algo de comer. Normalmente no como nada en los caminos de África debido a la falta de refrigeración y de frescura. Pero tenía hambre, y el pastel de carne se veía demasiado bueno como para resistirse. "Sólo esta vez", pensé. "De seguro este pedacito de pastel de carne no va a matarme". Casi lo hizo. Esa noche me desperté en la cama con el peor caso de intoxicación que pueda recordar.

Aprendí una gran lección: no permitir que la tentación me lleve a hacerlo "sólo esta vez". No permitas que Satanás te lleve a la destrucción. La bacteria del cólera es tan pequeña que, si bien necesitas un microscopio para verla, puede ser la causa de algo muy serio en tu vida. La impureza es exactamente lo mismo. Si bien es aparentemente pequeña, resulta mortífera.



En todo este peligro, sin embargo, hay un rayo de esperanza. El cólera puede curarse con facilidad si actúas rápidamente. Puedes recobrar tu salud por completo, sin efectos a largo plazo, si velozmente sustituyes con agua

limpia los fluidos corporales que estás perdiendo. No había agua limpia para los refugiados de Ruanda, y no había madera para hacer una fogata y hervir agua. Los refugiados estaban indefensos.

Nosotros, por otra parte, no estamos indefensos ante la impureza. Si actuamos con decisión, podemos movernos rápidamente para sustituir los fluidos y recuperar la fuerza que hemos perdido. No tienes que ser un esclavo del pecado. No tienes que ser un patético debilucho. Puedes decidir tu destino espiritual.

Para la prevención y cura, primero, profundiza en la Palabra de Dios para rejuvenecer tu fe. El Salmo 119:9-11 nos dice que si pasamos tiempo con la Palabra de Dios, podemos mantenernos puros:

"¿Cómo podrá el joven llevar una vida limpia? Viviendo de acuerdo con tu palabra! Yo te busco de todo corazón; no dejes que me aparte de tus mandamientos. He guardado tus palabras en mi corazón para no pecar contra ti." (Salmo 119:9-11)

La Palabra de Dios es como *Gatorade* espiritual. Te sorprenderás al ver cómo el estudio regular de la Biblia ampliará y reforzará tus convicciones sobre el pecado. ¿Quieres curarte? ¿Quieres estar sano? Entonces, empieza a leer tu Biblia, y léela todos días!

Segundo, evita las librerías, las tiendas de video, las revistas y los programas de televisión donde haya impureza. Termina las relaciones inmorales que te están hundiendo. Cambia cualquier patrón que te tiene a pecar en tu relación de noviazgo. A medida que leas las Escrituras siguientes, siente la pasión del Espíritu Santo contra el pecado sexual:

"Huyan, pues, de la prostitución. Cualquier otro pecado que una persona comete, no afecta a su cuerpo; pero el que se entrega a la prostitución, peca contra su propio cuerpo." (1 Corintios 6:18)

"Huye de las pasiones de la juventud, y busca la justicia, la fe, el amor y la paz, junto con todos los que con un corazón limpio invocan al Señor." (2 Timoteo 2:22)

Tercero, consigue un amigo cercano con quien puedas hablar acerca de tus luchas. No trates de pelear esta batalla solo. Todos nosotros hemos luchado contra la impureza, y podemos ayudarnos unos a otros si somos abiertos. (Por supuesto, a veces no es sólo la impureza lo que debemos evitar. A veces también debemos evitar las situaciones que nos llevan a la impureza).

Un área donde se requiere sabiduría es el noviazgo. Obviamente, la Biblia enseña que el sexo está reservado para el matrimonio. Dios no está en contra del sexo ni contra la diversión. Por el contrario, Dios ha diseñado el matrimonio como el ambiente adecuado para las relaciones sexuales. Esta atmósfera que nos alimenta de amor y compromiso es el lugar perfecto para las relaciones físicas. No cuestiono esta creencia, a pesar de lo anticuada que pueda parecerle a algunos. La verdad es que después de ver todos los abortos, las enfermedades transmitidas sexualmente y las familias de padres solteros, cuya expansión se debe a la revolución sexual, el plan de Dios se ve cada vez más sabio con el pasar de los años.

En relación con el noviazgo, a veces escucho: "Muéstrame la escritura donde dice que no puedo estar solo en casa

con mi novia". La respuesta obvia es que ninguna escritura lo prohíbe. Sólo se prohíbe la impureza. Depende de cada cristiano el juzgar si la situación llevará o no a la impureza.

Sin embargo, yo doy este consejo: Sean novios y salgan juntos sin hacer tonterías. No hay escrituras que digan que no puedes jugar fútbol en la autopista. No hay escrituras que digan que no puedes salir del auto y acariciar a los leones en el zoológico. No está prohibido; es simplemente estúpido.

De la misma forma, cuídate de estar a solas con tu cita en un auto estacionado en un lugar solitario, oscuro, a la luz de la luna, un sábado en la noche. Si vas a jugar con fuego, te vas a quemar. ¡No seas tan ingenuo!

Hace varios años tomé un curso de primeros auxilios. El instructor nos contó de una vez cuando estaba tratando de resucitar a un hombre mayor de edad que sufrió un ataque cardíaco y había dejado de respirar. Mientras mi instructor trabajaba duro para salvar la vida de la víctima un hombre se detuvo a mirar. Le bombeó el pecho para que le circulara la sangre; luego le dio respiración boca a boca para llevarle aire fresco a los pulmones. Después de varios minutos, el hombre seguía sin responder y la ambulancia sin llegar.

En ese momento el que estaba viendo le dijo a mi instructor que renunciara. "No hay caso", dijo, "el hombre está muerto".

El instructor aún tenía esperanzas de que tal vez todavía podría revivir a la víctima. Siguió trabajando duro algunos

minutos más, pero comenzó a cansarse físicamente. También tenía que bloquear los comentarios negativos que hacía el que pensaba que la víctima ya estaba muerta.

Finalmente, el anciano tosió. Luego comenzó a respirar por sí mismo. Luego regresó su pulso. Con sorpresa, para cuando la ambulancia llegó el hombre estaba consciente y alerta.

Al día siguiente el instructor fue a visitar el anciano al hospital:

—"Hijo", comenzó el hombre, "quiero agradecerte por salvarme la vida".

—"No fue nada", contestó él.

—"Bueno", dijo el hombre, "sólo quiero que sepas algo".

—"¿Qué será?", preguntó el instructor acercándose más a él.

—"Ayer, cuando estabas dándome los primeros auxilios, pude escuchar todo lo que tú y el otro hombre estaban diciendo. No podía hablar, pero podía escucharlo decirte que renunciaras porque él creía que estaba muerto".

—"¿Usted escuchó todo eso?", preguntó el instructor con los ojos abiertos por la sorpresa.

—"Lo escuché todo" le respondió el hombre. "Gracias por quedarte conmigo como lo hiciste".

Sé que algunas de las personas que están leyendo este libro han estado envueltas en pecado por largo tiempo. Tal vez tus amigos o familiares ya están comenzando a renunciar a ti espiritualmente. Cuando vas a los servicios los domingos te ves como si estuvieras muerto o muriendo espiritualmente. No das señales de vida o de interés en Jesús. Tal vez algunos están pensando "No hay nada que hacer. Es un caso perdido".

No estoy de acuerdo. El hecho de que te halles leyendo este libro demuestra que no eres un caso perdido. El hecho de que hayas leído hasta ahora me dice que todavía estás vivo. De hecho, yo sé que escuchas. Yo sé que puedes oírme.

Puedes revivirte espiritualmente. No es demasiado tarde. Puedes recuperarte completamente en Jesús. Todavía hay tiempo. Puedes ser como ese anciano que luchó, que se aferró con fuerza y sobrevivió a la terrible situación. Yo sé que todavía hay esperanza.

Ya no había cura para esos refugiados de Ruanda cuando cruzaron la frontera. Independientemente de cuán diligentes fueran los médicos y la enfermeras, las personas seguían muriendo por miles.

Sin embargo, en nuestras vidas es diferente. Podemos abrir nuestras Biblias, cortar la impureza, y ayudarnos mutuamente. Podemos derrotar el cólera espiritual que busca deshidratarnos a todos. Podemos obtener la victoria. Yo sé que estás escuchando. Yo sé que puedes oírme.

ÁFRICA



Mientras despertaba la aurora el 4 de marzo de 1994, me encontraba en la cima del Monte Kilimanjaro disfrutando la vista de los 32 kilómetros de la sabana de África oriental. Era una escena que te cortaba el aliento. Literalmente estaba a 5 kilómetros sobre los pueblos y caseríos, y 3 kilómetros por encima de las nubes. A casi 6.000 metros sobre el nivel del mar, sentí que estaba en la cima del mundo. Las nubes se extendían ante mí como motas de algodón sobre el gran mantel que era el continente.

Varios meses de serio entrenamiento me dejaron en óptimas condiciones y me permitieron llegar a la cima. Mi entrenamiento había comenzado subiendo por las escaleras los dieciséis pisos que llevaban a mi apartamento. Fui progresando hasta hacerlo corriendo. Eventualmente lo hacía hasta catorce veces en una hora. Ese es el equivalente a correr dos veces por las escaleras del Empire State en unos cincuenta minutos!

Mientras estaba en la cima de la montaña más alta de África, me sentí como un "hombre de acero". Me hallaba en excelente forma, todavía era joven a los 34 años, y

todavía me aferraba fuertemente a la ilusión de que la juventud dura para siempre; que se extiende sin fin, como las llanuras de Tanzania en África. La muerte era algo en lo que nunca pensaba. Los años dorados estaban mucho más lejos que la estrella más cercana, y mi salud era tan segura como el amanecer del día siguiente.

Luego comencé a descender la montaña... en más de una forma. Sí, descendí los 5 kilómetros verticales hasta el plano de abajo. Pero pronto también mi salud comenzaría a decaer. Pronto tendría mi propio encuentro con la muerte. El hombre de acero estaba a punto de convertirse en un hombre tembloroso de carne y hueso.

Los dolores habían comenzado durante mi entrenamiento para el Kilimanjaro. En una ocasión sentí fuertes dolores en la parte baja del abdomen después de un entrenamiento extenuante. En los siguientes dieciocho meses tuve otros dos o tres ataques de dolor. Pensé que tal vez era una hernia. Todo lo que podía hacer era acostarme hasta que pasaran los dolores. Siempre desaparecían en un lapso de veinticuatro horas, pero los dolores eran alarmantes. Hablé informalmente con médicos en dos ocasiones; cada vez sugirieron que probablemente tenía un calambre.

El 9 de noviembre de 1995 tuve otro ataque. Había estado entrenando ferozmente el día antes y estaba acostado en cama con un intenso dolor, incapaz de moverme. Sabía que tenía que ir a un especialista y conseguir algunas respuestas. Anteriormente me había resistido a la idea, pero ese día fui urgente. El dolor era simplemente demasiado fuerte. El urólogo me dijo que fuera ese mismo día en la tarde.

Ese viernes en la noche entré a la clínica Olivedale en Johannesburgo, Suráfrica. Me encontré con el médico en la recepción y lo seguí hasta la sala de examen. Veinte minutos más tarde me miró y pronunció las palabras que todos tememos oír: "Usted tiene cáncer".

Las palabras me golpearon como una descarga eléctrica. No podía creerlo. Sólo me quedé viéndolo, probablemente con la boca abierta. Comenzó a explicarme los detalles de mi enfermedad, pero no lo estaba escuchando. Sólo había escuchado las primeras tres palabras. Me senté en la cama con la mirada perdida en el espacio.

Evidentemente tenía un tumor en el testículo izquierdo que se había extendido hasta el conducto seminal. Habría que operar tanto si el tumor era maligno como benigno. Se programó una biopsia para confirmar su diagnóstico. Basado en su ubicación, sin embargo, el doctor estaba convencido de que era un tumor maligno.

Entendí que la operación era necesaria, pero luego el doctor me dijo algo que nunca olvidaré: "¿Qué te parece mañana en la mañana?".

Si bien no creo que lo dejé ver en el exterior, por dentro me moría de pánico. Nunca antes me habían operado y, sin embargo, justo enfrente de mí estaba un doctor listo a abrirme en aproximadamente quince horas. Quisiera decirte que lo tomé como Rambo o como Arnold. Pero la verdad es que estaba aterrado.

Tenía miedo de la cirugía. Tenía miedo del cáncer. ¿Qué tal si se había extendido? ¿Qué tal si me moría? ¿Qué pasaría con mi esposa y mis tres hijos? Todo estaba sucediendo tan rápido. Emocionalmente quería poner el video en pausa, salir de la situación y conseguir algún alivio para

la presión. Pero la vida no tiene botón de pausa. Era hora de enfrentar la verdad.

Aceptando llegar al hospital a las 8:00 a.m. de la mañana siguiente, el médico y yo nos dimos la mano y fui caminando desde el hospital hasta mi auto. Oré todo el camino a casa.

Los siguientes tres meses se confunden en un neblina de procedimientos, cirugías, pruebas y tratamientos. La operación inicial fue un éxito. El tumor era cancerígeno, pero el doctor estaba optimista. Luego vino una tomografía computarizada para ver si el cáncer se había extendido. El examen reveló otro tumor en la glándula tiroidea. Si bien el doctor creyó que este tumor no era cancerígeno, yo seguía asustado. Sólo podía imaginarme lo peor. La segunda operación también fue un éxito. El segundo tumor era benigno y para principios de diciembre los doctores estaban diciendo que las cosas se veían bien y que seguirían pendientes de mi salud. Si el cáncer se había regado, podrían tratarlo luego con radiación o quimioterapia. Por el momento, sin embargo, me dijeron que podía volver a mi vida normal.

Por esos días, Steve Johnson y Steve Kinnard, dos muy queridos amigos míos, habían viajado a Suráfrica desde los Estados Unidos para visitarme y darme ánimo. No puedo expresar cuánto significó su visita para mí. Steve Johnson sugirió que debería considerar pedir una segunda opinión en los Estados Unidos.

Estoy seguro de que me veía calmado y razonable en el exterior. Pero por dentro estaba de nuevo muy asustado. No quería abrir otra vez este capítulo en mi vida. El consejo de Steve fue excelente, y como resultado pasé

todo el mes de enero de 1996 recibiendo tratamiento de radiación en el Hospital Johns Hopkins de Baltimore, Maryland. Antes de la radiación tenía 15% de probabilidades de que el cáncer recurriera. Después de la radiación los expertos dicen que sólo tengo 1% de probabilidad de que vuelva a aparecer. Parece que estoy fuera de peligro. Consideran que estoy curado. ¡Gracias Dios!



¿Qué aprendí? Déjenme comenzar con Marcos 2:17:

"Jesús lo oyó, y les dijo: 'Los que están sanos no necesitan médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.'"

Obviamente, el pecado es como una enfermedad mortal. Nos estanca y busca destruirnos. Arruina nuestras relaciones, nos roba el gozo y nos arrebató nuestro hogar en el Cielo.

La cura para el pecado es la cruz de Jesucristo. Con su muerte, hace dos mil años, él se llevó todos nuestros pecados y nuestro castigo. La pena que debimos haber recibido fue asumida por él ese día en el Calvario. Nadie merece ir al Cielo. Todos nosotros somos culpables de pecar, lo que nos separa de Dios. De hecho, nosotros nos merecíamos estar colgados de esa cruz. Todos deberíamos haber muerto. *"El pago que da el pecado es la muerte..."* (Romanos 6:23a). Por el contrario, Jesús pagó nuestra pena.

Es verdad que Jesús murió por los pecados de todas las personas del mundo. Pero también es verdad que no

todas las personas sobre la tierra son salvas. Tú tienes que hacer tu parte. Tú debes creer en Jesús (Juan 3:16), arrepentirte de tus pecados (Lucas 13:3), convertirte en discípulo de Jesús (Mateo 28:18-20) y bautizarte para el perdón de tus pecados (Hechos 2:38). Tú tienes que aceptar el Evangelio.

Realmente es muy simple. El pecado es la enfermedad. La cruz es la cura. Jesús es el médico. Él está esperando con los brazos abiertos queriendo ayudarnos. Él está listo para amarnos, salvarnos y bendecirnos con una vida abundante.

Uno de los grandes problemas que enfrentamos hoy día es que simplemente no queremos ir al médico. Sabemos que Jesús es la respuesta, pero lo negamos. No queremos ver nuestros pecados. Nos resistimos a aceptar nuestra necesidad de Dios.

Sé que algunos de ustedes, que se encuentran leyendo esto, están pensando en hacerse cristianos. Están considerando entregarle sus vidas a Dios. Ustedes creen en Jesús, pero están diciendo cosas como:

- "No creo que esté perdido".
 - "He pecado, sí; pero no como para condenarme".
 - "La verdad es que no soy tan malo como 'fulano de tal'".
- Estás negando la verdad, tan puro y simple como eso. La Biblia te dice, por ejemplo, que es tiempo de ser un discípulo o de ser bautizado, pero estás luchando contra el Espíritu de Dios. Las Escrituras te muestran que es tiempo de arrepentirte y buscar primero su Reino, pero tú no lo aceptas. "La verdad es que no tengo que arrepentirme, ¿verdad?".

Mi consejo para ti es que dejes de estar a la defensiva y obedezcas las Escrituras. Sé honesto contigo mismo y con Dios.

Yo entiendo muy bien lo que es "negar nuestra realidad". Cada paciente de cáncer lo entiende. Nadie quiere aceptar que tiene un tumor que puede matarlo. De hecho, tuve el tumor por más de dos años, nunca queriendo aceptar que podía ser serio. "La verdad es que va a curarse solo", pensaba. Traté de ignorarlo. Traté de ser positivo. Traté de olvidarlo. Pero ninguna de estas técnicas funcionó. El tumor era real y no desaparecería por sí solo. La verdad era que tenía que ir al médico, pero yo no quería hacerlo.



Después de la primera operación estuve en casa recuperándome. Algunos amigos vinieron a visitarme y estábamos hablando en la sala cuando la esposa de uno de ellos me dijo: "Sabes, mi hermano tuvo el mismo tipo de cáncer que tú tienes". "¿En verdad?", contesté, "¿Qué le pasó?". "Bueno", continuó, "se mejoró por un tiempo. Luego el cáncer reapareció y murió". "Oh", murmuré. Se sintió un largo silencio en la sala.

Obviamente, esta mujer es una gran amiga de nosotros, y ahora, cada vez que nos reunimos, nos reímos de su comentario. Pero ella cruzó la frontera social. Ella cruzó una barrera. Actuando en contra de lo que es aceptado socialmente, ella me llevó a bajar mis escudos de negación. Me recordó la realidad. Me recordó que soy mortal.

Cuando regresé a Suráfrica, después de mis seis semanas de tratamiento en los Estados Unidos, una hermana se me acercó durante un servicio y me dijo: "Mike, estás gordo".

En la cultura africana eso es un cumplido. Ella quiso decir que me veía más compuesto y más saludable. Estar algo pasado de peso es señal de prosperidad en muchos países africanos. Pero trata de hacer este comentario en una cena en los Estados Unidos. "Hola Susan. Caramba, estás algo rellenita últimamente". Eso sería totalmente ofensivo porque los norteamericanos no sólo son obesos por lo general, sino que siempre están negando su realidad. A nadie le gusta que le digan la verdad. Las personas compran ropa que les quede holgada, meten la barriga y hacen lo que sea para ocultar su peso. Es casi imposible que alguien enfrente la verdad.

La negación es un hecho de la vida. Y algunos de nosotros estamos en negativa espiritual. Nos rehusamos a aceptar la realidad de nuestra condición espiritual. Tratamos de pensar en forma positiva. Tratamos de ignorar la verdad. Tratamos de olvidarla. No nos gusta que las personas nos la digan. Evitamos a las personas que son francas con nosotros. Nos alejamos de predicadores honestos que nos digan la verdad en la cara. Mantenemos la Biblia bien cerrada porque sabemos que nos llama a cambiar. Pero escucha cómo la Biblia llama a esta forma de comportarse: *"Amar la disciplina es amar el saber; odiar la repreñión es ser ignorante"* (Proverbios 12:1).

Te ruego que te detengas. La negación puede llevarte al Infierno. La negación puede costarte tu alma. Si tienes que arrepentirte, pues arrepiéntete. Si tienes que bauti-

zarte, pues bautízate. Si tienes que aceptar que estás perdido, pues acéptalo. Lo que estoy diciendo es que si las Escrituras están diciéndote algo, no luches contra Dios con tu negativa. Una gran parte del proceso de aceptar a Jesús es el aceptar dónde estás realmente ante Dios. La Biblia no va a callar. La verdad no va a desaparecer simplemente porque escondas la cabeza en la arena. Ser honesto contigo mismo es una extraña virtud en estos días (también les estoy hablando a los cristianos).

El apóstol Pablo advirtió a Timoteo acerca de la negación. Le dijo que estuviera alerta porque algunas personas no iban a aceptar la verdad. Dejarían la Iglesia y se buscarían a otro maestro que los hiciera sentirse bien:

"Delante de Dios y de Cristo Jesús, que vendrá glorioso como Rey a juzgar a los vivos y a los muertos, te encargo mucho que prediques el mensaje, y que insistas cuando sea oportuno y aun cuando no lo sea. Convence, reprende y anima, enseñando con toda paciencia. Porque va a llegar el tiempo en que la gente no soportará la sana enseñanza; más bien, según sus propios caprichos, se buscarán un montón de maestros que solo les enseñen lo que ellos quieran oír. Darán la espalda a la verdad y harán caso a toda clase de cuentos. Pero tú conserva siempre el buen juicio, soporta los sufrimientos, dedícate a anunciar el evangelio, cumple bien con tu trabajo." (2 Timoteo 4:1-5)

La negación es mortal. Hay muchas personas que te dirán: "Tú estás bien. Todo está bien. No te preocupes". Pero yo te digo que es bueno preocuparse. Es bueno enfrentar la verdad sobre nosotros mismos.

Una vez en Nueva York, un amigo mío estaba estudiando la Biblia con un hombre joven. Le dijo: "Ve a

Colosenses". El joven levantó la mirada. "¿Colosenses?". "Sí," le dijo mi amigo. "Vayamos a Colosenses, capítulo 2".

El joven se puso a pasar las páginas tratando de encontrar la escritura. Era un joven religioso y estaba avergonzado. No tenía la más mínima idea de dónde estaba la carta a los Colosenses en la Biblia. Finalmente dijo: "Colosenses... hummm... debe estar en mi otra Biblia".

Hoy nos reímos al acordarnos de esto, pero es serio. En lugar de admitir que no conocía mucho las Escrituras, trató de quedar bien.

Y este es el punto crucial de este capítulo: amigo mío, no trates de quedar bien. Salva tu alma.

Por supuesto, no sólo los que están pensando en volverse cristianos están luchando contra la negación. Los cristianos también pueden estar en negación espiritual. De hecho, la negación es una de las herramientas favoritas de Satanás para sacarte del cuerpo de Cristo.

"En cuanto a ese malvado, vendrá con la ayuda de Satanás; llegará con mucho poder, y con señales y milagros falsos. Y usará toda clase de maldad para engañar a los que van a la condenación, porque no quisieron aceptar y amar la verdad para recibir la salvación." (2 Tesalonicenses 2:9-10)

Cualquiera puede perecer si se rehúsa a amar la verdad. La negación puede costarte tu alma. Escucha a Jesús en Mateo 7:21-23:

"No todos los que me dicen: 'Señor, Señor', entrarán en el reino de los cielos, sino solamente los que hacen la voluntad de mi Padre celestial. Aquel día muchos me dirán: 'Señor, Señor, nosotros

comunicamos mensajes en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros.' Pero entonces les contestaré: 'Nunca los conocí; ¡aléjense de mí, malhechores!'"

"Muchos", parece, se pararán ante Dios pensando que fueron personas increíbles. "Muchos" pensarán que han hecho milagros o profetizado en el nombre de Jesús. Jesús, sin embargo, cortará la negación y dirá la verdad. **"¡Aléjense de mí, malhechores!"**

¿Se ha entibiado tu evangelización? ¿Tu matrimonio es un desastre? ¿Han pasado semanas desde que trajiste a un amigo a la Iglesia? ¿Hay inmoralidad en tu vida? ¿Es tiempo de arrepentirte? Entonces no te retires hacia la negación. Por el contrario, sé honesto contigo mismo. Ábrele tu corazón a Dios, ve a las Escrituras y enfrenta la verdad.



Una mañana, después de mis operaciones, fui a la cocina para hacerme el desayuno. Cuando me senté frente al plato de cereal todas las emociones del cáncer me inundaron. Comencé a llorar. Lo que me dio de lleno en el pecho fue el saber que iba a morir. Es algo con lo que, cuatro años antes, habría estado de acuerdo en principio, pero no entendía emocionalmente. Amo a Dios y confío en Él. Pero admito que fue un momento emocional para mí cuando me di cuenta de que mi tiempo en este planeta es limitado.

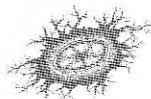
El cáncer me ha cambiado. Sé que en el juego de la vida, ya estoy en la segunda mitad. Veo mi matrimonio de forma diferente. Veo a mis hijos de forma diferente. Veo

mi oportunidad de contarles a otras personas acerca de Cristo de manera diferente. De repente, estas cosas son mucho más importantes para mí. Pero la verdad vino a un precio, y ese precio fueron las lágrimas. Tuve que enfrentar la realidad. Tuve que dejar la negación.

Y sí, la verdad puede ser fuerte. Puede ser vergonzosa. Puede darte miedo. Puede que haya falsos doctores diciéndote que estás bien y que realmente no hay nada malo. Pero si quieres ser curado, debes dejar la negación y enfrentar la verdad.

Algunos de ustedes aún están actuando como aquel hombre de acero en la cima del Kilimanjaro. Todavía están actuando como si nada estuviera mal. Pero es tiempo de admitir el daño que el pecado ha hecho en tu alma. Es tiempo de admitir la presencia del pecado. Es tiempo de que lo aceptes. Mi victoria sobre el cáncer llegó cuando decidí ir al médico. Tu victoria sobre el pecado comienza cuando eres honesto contigo mismo y vas a Jesús.

CAPÍTULO 4

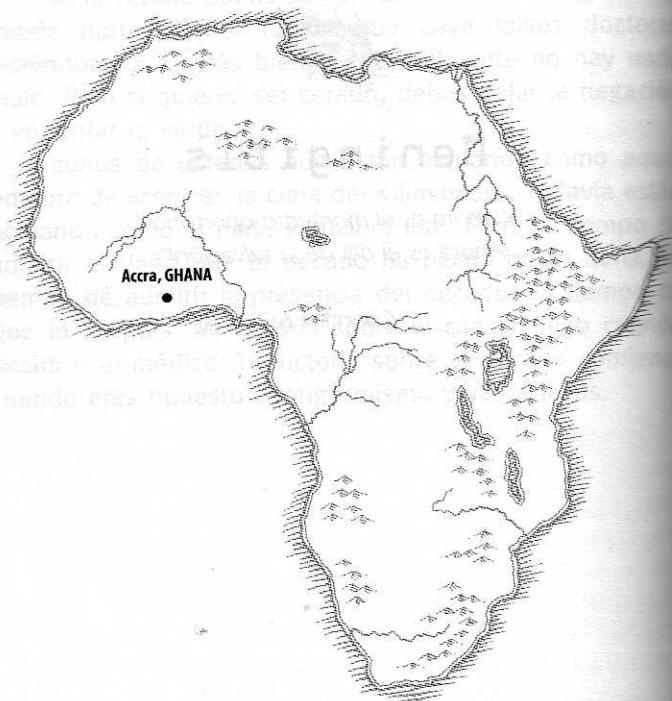


Meningitis

*"Y ahora es el momento oportuno.
¡Ahora es el día de la salvación!"*

2 Corintios 6:2

ÁFRICA



Oyinda tenía todo lo que una mujer africana podía desear. Si bien había nacido en Nigeria, se crió y educó en Inglaterra. Tenía un título en contaduría, un buen trabajo en Londres y disfrutaba de su vida como discípula en la iglesia de Londres.

En 1989 esa pequeña iglesia envió un pequeño grupo de cristianos a Nigeria para comenzar la congregación en Lagos. Oyinda era una opción obvia para ser invitada a formar parte del equipo misionero. Era una cristiana fuerte, conocida por su carácter y su devoción a Dios. Mientras millones de africanos, de Cape Town a Dakar, planeaban y hacían estrategias buscando un pasaje para huir a Occidente, aquí estaba una mujer que quería ir contra la corriente. Estaba lista para enfrentar el calor, el crimen, la corrupción y las enfermedades de África por ayudar a traer luz al continente. Si bien era la hija de una prominente familia, no había rastros de arrogancia en ella. Oyinda tenía una forma de hacer que todo el mundo se sintiera cómodo y tranquilo con ella.

Ella se destacó en la iglesia de Lagos inmediatamente. Sin una onza de materialismo, floreció en un ambiente donde otros se habrían desmoronado. Se casó con Dolapo Ogundipe en 1992 y en 1994 se mudaron a Ghana para liderar la iglesia en la capital: Accra. Cuando la Iglesia de Cristo de Accra se convirtió rápidamente en una de las iglesias de mayor crecimiento en nuestro movimiento, nadie se sorprendió, excepto, tal vez, Oyinda. Su humildad aceptaba el éxito y la derrota con una calma de fe que fascinaba a todos los que la conocían. Era una dama gentil y fuerte a la vez.

Dolapo y Oyinda tenían una casa de tres habitaciones en Accra que pronto se convirtió en la oficina central para la iglesia. Las personas iban y venían constantemente. De manera sorprendente la iglesia, de hecho, cuadruplicó su tamaño en un lapso de veinte meses. Tal era el poderoso liderazgo de Dolapo y Oyinda a través del poder del Espíritu de Dios. Su hijo Ope nació en 1994.

La vida en Accra era muy diferente a la que Oyinda había dejado en Londres. No hay salas de cine y sólo hay unos pocos restaurantes que son higiénicos. No hay centros comerciales de estilo occidental. La electricidad funciona bien y los caminos son transitables, pero el crimen abunda. El calor ecuatorial hace que la ropa se pegue al cuerpo. Y cuando llueve, la lluvia cae con tanta fuerza que casi esperas que pase flotando el arca de Noé.

Sin embargo, nunca escuché a Oyinda o a Dolapo lamentarse de su decisión de aceptar los retos de vivir en África. Eran tan dedicados a su visión de ganar Ghana para Cristo que tengo mis dudas sobre si en algún momento tuvieron tiempo de quejarse.

Todos los que hemos trabajado en África tenemos historias que contar. Todos nos hemos enfermado aquí. Yo tuve cáncer. Mi esposa casi muere al dar a luz a nuestro hijo Nathan en Abiyán (perdió la mitad de la sangre). Nuestros líderes de iglesia han tenido tifoidea, malaria, disentería, intoxicaciones y hepatitis.

Cuatro de los países donde tenemos iglesia se hallan actualmente en guerra civil. Todos nosotros hemos visto conflictos sociales. Serena Dieng abordó el último vuelo que salió de Liberia antes de que los rebeldes tomaran el aeropuerto. He recibido gas lacrimógeno dos veces y los Fleurants, que trabajan en la Costa de Marfil, y los Oguaghas, que trabajan en Nigeria, estuvieron en un avión que casi se estrella en la jungla de Camerún.

Cuando todos nos reunimos, inevitablemente nos quedamos despiertos hasta tarde intercambiando historias de nuestras diferentes experiencias en el continente. Las historias parecen ser cada vez más asombrosas a medida que pasan los años.

Todos sabíamos cuando vinimos a África en 1989 que cualquier cosa podía suceder. África no sólo es pobre, sino que es peligrosa. Sin embargo, a todos nos sorprendió cuando nuestra querida hermana Oyinda enfermó de meningitis.

Rodeando el cerebro y la médula espinal hay una capa de tejidos y fluido que se llama "meninges". El tejido sirve para alimentar y proteger el cerebro. La meningitis ocurre cuando el fluido se infecta con el virus o la bacteria. Pronto las meninges se ponen rojas y se inflaman. El fluido normalmente es transparente como el cristal; cuando se infecta, se pone opaco. La infección luego se desplaza rápidamente hacia el cerebro.

La meningitis se ha convertido en una rareza en Europa y en América. Los brotes por lo general son contenidos rápidamente por los profesionales de la salud. La forma viral es seria, pero por lo general no es fatal. A menudo el paciente puede recuperarse completamente en pocas semanas. La forma bacteriana de la meningitis, por el contrario, es la más peligrosa. Llamada "*meningitis meningocócica*", es una enfermedad muy seria que atenta contra la vida. En África, donde la mayoría de las veces las personas tienen poca resistencia a las enfermedades por la pobre nutrición, la meningitis mata a miles de personas cada año. Mientras escribo estas palabras hay una epidemia azotando toda el África occidental.

El primer síntoma de la meningitis es un fuerte dolor de cabeza, a menudo acompañado por vómitos. A medida que las meninges se van irritando se desarrolla una tortícolis. Por lo general el paciente no tolera ningún tipo de luz brillante cuando la bacteria ataca los nervios del ojo. Pueden seguir convulsiones y después el coma.

El gran peligro de la meningitis es la velocidad con que se desarrolla. Las personas pueden morir en apenas doce horas, incluso con el mejor de los cuidados médicos. El diagnóstico más exacto se logra por medio de la punción lumbar. El médico saca fluido directamente de las meninges. Si está opaco, inmediatamente recetará dosis masivas de antibióticos. Si la enfermedad se ataca con suficiente rapidez el paciente tiene una oportunidad de luchar. Las tasas de supervivencia en África son de 15%. El retraso significa que la enfermedad se apoderará de tu vida rápidamente. Es obligatorio actuar de inmediato. La meningitis tiene que tratarse con urgencia.

Un lunes de agosto de 1996, Oyinda presentó síntomas parecidos a los de un resfriado y pensó que era malaria. Tenía fiebre y un fuerte dolor de cabeza. Tomó medicinas para la malaria y se quedó en casa para descansar. Pasó el día martes y seguía sintiéndose mal; de hecho, se sentía peor. Dolapo la llevó a un hospital cercano y la internó. Los médicos le hicieron un examen de sangre para descartar fiebre tifoidea y los resultados fueron positivos. Inmediatamente comenzaron a tratarla con antibióticos para curar la enfermedad. Irónicamente, probablemente tenía tifoidea, pero los síntomas estaban ocultando el más profundo problema de la meningitis.

El miércoles, Dolapo se quejaba con los doctores de que Oyinda no mejoraba. El doctor la examinó de nuevo y descubrió que Oyinda sufría de tortícolis y de mayor sensibilidad a la luz, los síntomas clásicos de la meningitis. Como ya estaba con antibióticos, el médico simplemente anotó lo que había visto y no cambió el tratamiento.

El jueves Oyinda se sentía algo mejor. Se sentó en la cama con ayuda y estuvo bromeando y hablando con algunos cristianos que fueron a visitarla. Comió y se rió con sus amigas. Parecía que estaba recuperándose. El sábado, sin embargo, se hallaba mucho peor. Oyinda estaba preocupada y le pidió a Dolapo que la llevara a otro hospital de Accra donde comenzaría a tratarla un especialista.

El sábado en la tarde el doctor finalmente la dejó ir para que pudieran transferirla al otro hospital. En el taxi (no había ambulancias disponibles) Dolapo le dijo que descansara mientras atravesaban la ciudad. Tenía miedo

de quedarse dormida. Dijo: "Tengo miedo de que nunca vuelva a despertar".

El especialista la vio a las 10:00 p.m. Obviamente tenía meningitis y necesitaba con urgencia una dosis masiva de antibióticos. El doctor debe haber sabido que estaba próxima a morir. Terminó rápidamente y bajó a buscar algunas medicinas. Después de irse, Dolapo se quedó con Oyinda en la habitación. Hablaron por un rato mientras él la tomaba de la mano. Le dijo que la amaba mientras buscaba palabras para animarla. Un vago temor comenzó a crecer en su interior. Ella no pudo decir mucho. En un momento, cuando estaba en medio de una oración, Dolapo se volvió hacia ella y notó con alarma que sus pupilas estaban dilatadas. Había caído en coma. Llamó a las enfermeras, que llegaron corriendo. Mientras miraba a su esposa yaciendo en la cama se dio cuenta de que ya no estaba respirando. Todo había terminado. Se había ido.

Dolapo salió al corredor en penumbra. Parado allí, solo, se cubrió la cara con las manos y se volvió hacia la pared. Pensó en su hijo de dos años cuyos recuerdos de su madre pronto comenzarían a desaparecer. Pensó en que tendría que hablarle a la familia. Sintió la profunda angustia de la pérdida de su amada amiga y compañera. A medida que el grueso nudo que tenía en el pecho le llegaba a la garganta, comenzó a orar. "Dios, tú eres increíble", dijo. "Si puedo aceptar lo bueno, entonces puedo aceptar lo malo. Dios tú eres increíble". Luego se quebrantó y lloró.

De alguna forma, el dolor y la tristeza de perder a Oyinda no pueden curarse. El tiempo ayuda, por supuesto. Aprendemos cómo lidiar con nuestra pena. El dolor

parece disminuir. Mas en nuestro corazón siempre estará el vacío dejado por Oyinda.

Sin embargo, la certeza de la resurrección es poderosa. Durante su funeral en Ghana, Steve Johnson señaló: "Tan terrible como pueda ser esta pérdida, recuerden que Oyinda no cambiaría su lugar con ninguno de nosotros".

Ella había ido a casa con Dios. Si bien a nuestros ojos humanos nos dejó muy rápido, el objetivo de cada hombre y mujer debe ser seguir sus pasos. Oyinda luchó la buena batalla. Ella lleva la corona de la gloria.



¿Qué lección necesitamos aprender de la meningitis que le arrebató su vida? Sugeriría que necesitamos aprender la lección de ser urgentes y aplicarla a nuestra vida espiritual.

A veces vivimos en la niebla. El materialismo y el pecado infectan nuestro cerebro. Vemos cosas como nuestro trabajo, nuestra casa o el tamaño de nuestro auto como algo de vital importancia. No reconocemos la realidad de los asuntos espirituales. No entendemos el hecho de que hay un Cielo, un Infierno y un día del Juicio que se acerca calladamente. Cuando estés delante de Dios para ser juzgado no importará si conducías un Porsche o si tomabas el autobús. No importará si eras el presidente de la compañía o un barrendero. Lo único que va a importar en ese momento es si la sangre de Jesucristo te ha salvado de tus pecados.

Por lo tanto, debemos ser urgentes con nuestra salvación. Debemos ser urgentes con el pecado que puede des-

truimos. Debemos actuar rápidamente y arrepentirnos del mal que puede sacarnos de la carrera, robarnos nuestra corona y privarnos de la gloria. Nunca sabemos cuándo una enfermedad rápida e invasiva, o un accidente, o cualquier otra cosa inesperada puede acabar con nuestra vida en la Tierra y apresurarnos hacia la eternidad.

Si has sido un cristiano por algún tiempo, o si estás considerando convertirte en uno, te pido que seas urgente con el pecado que te tiene estancado. El pecado es un asesino que trabaja muy duro para infectarte y destruirte. Y el pecado actuará más rápidamente de lo que sospechas para endurecer tu corazón, hacerte volver la espalda y guiarte por el amplio camino de la destrucción.

Estoy seguro de que Oyinda también te rogaría que fueras urgente. Este fue su mensaje mientras estuvo con nosotros. Y lo sería mucho más ahora. El reloj está corriendo. Es tu oportunidad para ser abierto sobre el pecado, arrepentirte e ir camino a la gloria. Ahora es el tiempo para cambiar.

Primero que todo, la urgencia exige que llamemos al pecado por su verdadero nombre y dejemos de utilizar pequeños eufemismos. Por ejemplo, Gálatas 5:19 dice: *"Es fácil ver lo que hacen quienes siguen los malos deseos: cometen inmoralidades sexuales, hacen cosas impuras y viciosas..."*.

Noten que la inmoralidad sexual ("fornicación" es la palabra que utilizan las versiones más antiguas) es un pecado. ¡Cuánto se alteran los hombres y las mujeres cuando oyen las palabras "adulterio" e "inmoralidad"! Por el contrario, se dice que las personas "tienen

un romance", "se divierten un poco", "se acuestan", "meten la pata", "hacen el amor", o se describe el pecado con otras palabras que no suenan tan mal. "Fornicación", "adulterio" e "inmoralidad" no parecen aplicar más.

Sin embargo, sólo porque pongas una capa de azúcar sobre el pecado no significa que Dios no vaya a ver lo que estás haciendo. Es todo lo contrario. En las Escrituras Dios describe la inmoralidad sexual como un acto horrible. Debemos evitarla (Hechos 15:29), "hacerla morir" (Colosenses 3:5), huir de ella (1 Corintios 6:18) y ni siquiera mencionarla (Efesios 5:3). El inmoral sólo se gana el castigo de Dios (Colosenses 3:6) y pierde su lugar en el cielo (Efesios 5:5, Gálatas 5:21). Proverbios 5 conecta la inmoralidad con las siguientes palabras: "amargura", "muerte", "la tumba", "tontería" y "completa ruina". Proverbios 6 habla con igual claridad:

"El que se echa fuego en el pecho, sin duda se quema la ropa. El que camina sobre las brasas, se quema los pies. El que se enreda con la mujer ajena, no quedará sin castigo." (Proverbios 6:27-29)

"Pero al que comete adulterio le faltan los sesos; el que así actúa se destruye a sí mismo. No sacará más que golpes y vergüenzas, y no podrá borrar su oprobio." (Proverbios 6:32-33 - Nueva Versión Internacional)

Es obvio que nuestros "nombrecitos azucarados" no pueden cubrir el horrible pecado del adulterio y la fornicación. Así como es una tontería llamar gripe a la meningitis, es igualmente tonto llamar aventura a la fornicación.

Me acuerdo que cuando era niño me daban una medicina que tenía que tomar. Me bebía un vaso con agua y trataba de tragarla. La pastilla, sin embargo, era demasiado grande y siempre me ahogaba con ella. Finalmente llegué a la conclusión de que no podía saber tan mal como el jarabe. Puse la píldora entre mis dientes y la mordí, masticándola en la boca. Inmediatamente mi lengua informó al cerebro del desagradable sabor que explotaba detrás de mis labios. Haciendo una mueca, saqué la lengua y rápidamente me enjuagué la boca. No me gustaba la medicina al natural, sin la cubierta de azúcar. Simplemente no podía con ella directamente.

Algunos todavía actuamos como niños en lo referente a temas espirituales. Todavía somos bebés. No podemos hablar directamente sobre el pecado. Todavía huímos de llamar honestamente al pecado por su verdadero nombre, su nombre bíblico. Nos gusta nuestra cubierta azucarada. Odiamos decir que hemos mentado. Por el contrario, decimos que "no fuimos completamente honestos". No chismeeamos; sólo contamos una confidencia. No estábamos lujuriosos; sólo "la vimos detalladamente". Nunca fuimos racistas, simplemente no creíamos que "esas personas" eran tan buenas como nosotros.

Esta lista es tan interminable como el punto es obvio. Tenemos que lidiar con el pecado de manera rápida y decidida. No pierdas tiempo precioso tratando de engañarte a ti mismo y a otras personas con todos los eufemismos dulces. La urgencia exige honestidad.

Segundo, la urgencia exige que nos arrepintamos y no sólo que sintamos algo. En 2 Corintios 7, Pablo le habla a la iglesia de Corinto sobre el verdadero arrepentimiento. Compara la tristeza que proviene de Dios con la tris-

teza del mundo. La tristeza que proviene de Dios es un cambio de comportamiento serio y deseado. No es complicado. Simplemente te arrepientes de todo corazón. La tristeza del mundo es una tristeza que dura largo tiempo y que carece de la victoria del arrepentimiento. Leamos juntos esta escritura:

"Si bien los entristecí con mi carta, no me pesa. Es verdad que antes me pesó, porque me di cuenta de que por un tiempo mi carta los había entristecido." (2 Corintios 7:8 - Nueva Versión Internacional)

Pablo nota, en referencia a su primera carta a la iglesia de Corinto, que su carta hirió emocionalmente a la iglesia. De hecho, sabemos que la verdad duele. 2 Corintios 7:9 dice:

"Sin embargo, ahora me alegro, no porque se hayan entristecido, sino porque su tristeza los llevó al arrepentimiento. Ustedes se entristecieron tal como Dios lo quiere, de modo que nosotros de ninguna manera los hemos perjudicado." (Nueva Versión Internacional)

Pablo dice que está feliz de haberles hablado con palabras fuertes, sin compromiso y con convicción, porque al final se arrepintieron.

"La tristeza que proviene de Dios produce el arrepentimiento que lleva a la salvación, de la cual no hay que arrepentirse, mientras que la tristeza del mundo produce la muerte." (2 Corintios 7:10 - Nueva Versión Internacional)

La tristeza del mundo trae la muerte. Llorar, sentirse culpable, o tener una cara triste, no sirve. El objetivo es arrepentirse.

"Fijense lo que ha producido en ustedes esta tristeza que viene de Dios; qué empeño, qué afán por disculparse, qué indignación, qué temor, qué anhelo, qué preocupación, qué disposición para ver que se haga justicia! En todo han demostrado su inocencia en este asunto." (2 Corintios 7:11 - Nueva Versión Internacional)

Entonces, ¿qué es el arrepentimiento? Pablo nos lo dice claramente. Permítanme incluir algunas de las definiciones del diccionario*.

Empeño: "Obstinación, tesón, constancia: *trabajar con empeño*". Esta persona tiene toda la intención de cambiar. Su mente está enfocada en el arrepentimiento.

Afán: "Trabajo excesivo y solícito. Anhelo vehemente". Las intenciones de esta persona son claras y fuertes. Quiere cambiar con todo su corazón.

Indignación: "Enfado provocado por alguna ofensa o injusticia". La indignación es una rabia justa. Quien está indignado no sólo se retuerce las manos y mansamente dice que espera que algún día cambie. Quien está indignado se levanta, aprieta los dientes, levanta los puños y grita "¡nunca más!".

Preocupación: "Inquietud: *Desasociado, desazón. Alboroto, conmoción*". El verdadero arrepentimiento ve y siente el peligro del pecado. Nunca complace como Félix (Hechos 24:25) ni está lleno de remordimiento como Judas (Mateo 27:3). El arrepentimiento debe actuar, y actuar rápidamente, para hacer las cosas bien.

Hoy en día demasiadas personas sustituyen el arrepentimiento con buenas intenciones o sentimientos de

* Ramón García - Pelayo y Gross, *Diccionario práctico del español moderno* (Buenos Aires, Ediciones Larousse, 1986).

culpa. Otros lo sustituyen con lágrimas, remordimiento o tristeza. Sin embargo, debemos enfrentar los hechos. Una cara larga, un sentimiento de pena y promesas vacías no son sustituto para el arrepentimiento.

A veces he hablado con líderes que necesitan escuchar este punto. Cuando se les pregunta por qué sus ministerios no están creciendo, algunos responden con un gesto de "vaya, soy yo", una cara larga y excusas vagas sobre "mi situación". De vez en cuando también hablo con los discípulos que descuidan los principios básicos de la fe. Su evangelización se ha desviado hacia la mediocridad y el olvido. Hacen muy poco a nada por los pobres. Sus matrimonios son débiles. Usualmente, cuando estamos en esta situación sabemos que tenemos que cambiar. Hemos escuchado sermones al respecto. Hemos leído las Escrituras. Pero en lugar de arrepentirnos de verdad lo dejamos ahí. Nos engañamos a nosotros mismos y nos privamos del gozo del verdadero cristianismo, sustituimos el verdadero arrepentimiento por un remordimiento tipo Judas. En lugar de indignación y alarma encontramos una culpa superficial y una cara larga. En lugar de seriedad y ansiedad nuestros amigos ven lágrimas de cocodrilo y buenas intenciones. Esta no es la fórmula del gozo.

¡Hechos 3:19 nos dice que el arrepentimiento trae tiempos de renovación! Si no te sientes renovado pregúntate si estás arrepentido de verdad. Si ya no disfrutas viviendo la vida de un cristiano, tal vez es porque ya no estás viviendo como un cristiano. Sin embargo, la Biblia corta todos nuestros desvaríos y esquivadas y nos ordena arrepentirnos de nuestros pecados inmediatamente y con indignación.

Una vez disfrutábamos de una comida al aire libre en casa de un amigo. Mientras los niños nadaban en la piscina, al final del patio, me di cuenta de algo extraño en Joshua, mi hijo menor. De hecho, no podía verlo. Sólo podía ver una figura oscura en las aguas profundas. Su cabeza no salía. Inmediatamente mi seriedad se transformó en ansiedad y de ahí pasó a alarma. Mientras corría hacia el otro lado del patio, me di cuenta de que Joshua estaba ahogándose. Si bien llegué a él con facilidad y lo saqué del agua, rápidamente sentí una profunda indignación por lo que había hecho. Nunca más permitiría que algo así sucediera. ¡Esto no iba a volver a pasar! Eso es arrepentimiento. No una intención vacía, sino una decisión fuerte.

¿Estás listo para arrepentirte de tus pecados? ¿Estás ansioso e indignado? ¿Sientes el terror de la alarma de Dios? ¿Puedes oír la voz de la urgencia? O por el contrario, ¿le has dado a la meningitis espiritual el tiempo necesario para que se multiplique en tu sistema? ¿Le has dado a la bacteria campo para actuar, tratando la enfermedad mortal como si fuera a desaparecer mañana?

La urgencia te llama a deshacerte de los nombres agradables y de las etiquetas dulces que utilizas para el pecado. La urgencia nos ruega que llamemos al pecado por su nombre propio. Nos llama a escuchar cuidadosamente a nuestros hermanos y hermanas que nos están ayudando a verlo. La urgencia también nos llama a tener una tristeza profunda y sobria acerca de nuestro pecado. El remordimiento, la culpa o las buenas intenciones simplemente no son suficientes. La urgencia nos pide que nos arrepi-

tamos de verdad, que haya ansia, indignación y alarma acerca del pecado que hay en nuestras vidas.

Algunos de nosotros en África hemos aprendido de una experiencia dolorosa y personal que la meningitis te elimina rápidamente. No es un resfriado, la gripe o cualquier virus. Se mueve para destruirte. La meningitis puede matarte en doce horas, incluso si estás en un hospital del primer mundo que rápidamente haya identificado la enfermedad.

La meningitis es un asesino urgente, indiscriminado y que no vacila. El pecado es igual de peligroso. No nos atrevamos a tomarlo a la ligera. Con demasiada frecuencia hemos visto a los cristianos caer en coma espiritual porque se negaron a aceptar la seriedad de su pecado. Con demasiada frecuencia he hablado con personas que sentían remordimiento, pero que no estaban arrepentidas.

Por lo tanto, seamos urgentes con el pecado. Diagnostiquémoslo con precisión y tomemos pasos decididos para erradicarlo.

¿Puedes escuchar la voz de la urgencia? ¿Puedes escuchar la voz de Oyinda?

CAPÍTULO 5

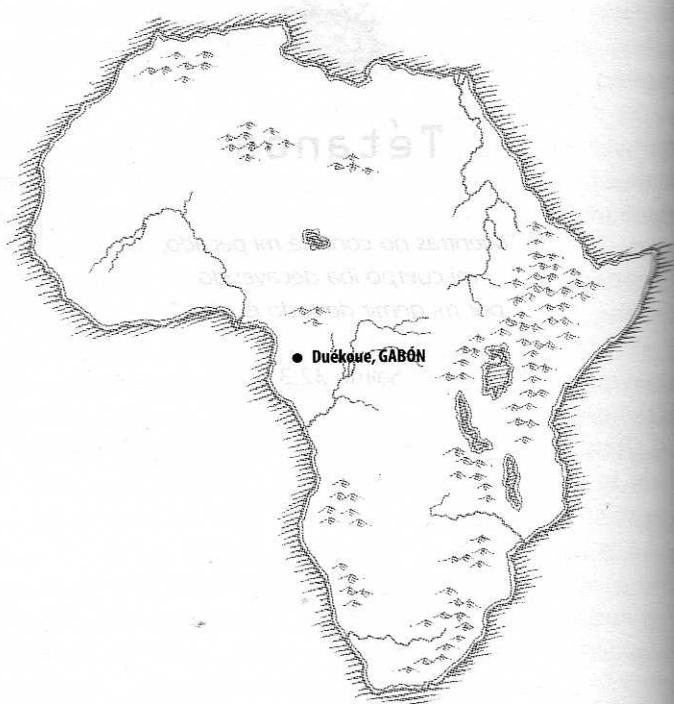


Tétanos

*"Mientras no confesé mi pecado,
mi cuerpo iba decayendo
por mi gemir de todo el día..."*

Salmo 32:3

ÁFRICA



El "*clostridium tetani*" está virtualmente en todas partes: en la tierra y en el polvo, y también en espinas y clavos oxidados. Está en nuestro ambiente tan inofensivo como un gatito. No puedes verlo u olerlo. Nadie piensa mucho en él.

Pero la historia es completamente diferente cuando la bacteria entra en tu cuerpo. Incapaz de multiplicarse donde el flujo de sangre es constante, por lo general no es una amenaza para tu salud. Pero en el caso de presentarse una punción profunda en la que la piel dañada pierda su continuo flujo de sangre, la bacteria comienza a multiplicarse rápidamente. A medida que crece esta bacteria produce una toxina bastante letal para los humanos que en poco tiempo produce la enfermedad llamada tétanos .

El tétanos no es común en Norteamérica. Con la mayoría de las personas inmunizadas efectivamente, el grueso de la población está protegida. En África, sin embargo, la historia es diferente. Millones son vulnerables a la enfermedad y miles sucumben ante ella cada año.

La enfermedad ataca el sistema nervioso. Un primer síntoma común es la rigidez de los músculos de la mandíbula, seguido por rigidez del cuello, dificultad para tragar, espasmos, sudor y fiebre. Desde el momento en que la persona ha sido infectada pueden pasar de tres días a un mes para que aparezcan los primeros síntomas. Generalmente los períodos de incubación más cortos se asocian con las heridas más contaminadas. Tras la aparición de los síntomas tienes 50% de probabilidades de vivir. El tratamiento incluye antitoxinas y antibióticos. En muchos países africanos, sin embargo, como se pierde un tiempo precioso yendo a los médicos brujos, las tasas de supervivencia son muy bajas. El horror del tétanos, por largo tiempo olvidado en Occidente, pesa sobre África como la traicionera nube de una tormenta.

Marcelle Deh creció en el pequeño pueblo de Duékoué en el occidente de la Costa de Marfil. Es un área muy bella con bosques frondosos que cubren las ondeantes montañas hasta la frontera con Liberia. Los días son calientes. Las noches son frías. Lo que le falta a la gente en prosperidad económica le sobra en calidez y hospitalidad. En la década de los setenta, Duékoué todavía era un pueblo muy remoto y carecía de una estructura sofisticada. No había caminos pavimentados o semáforos. Muchos iluminaban sus casas con lámparas de aceite y pocos tenían teléfonos o suministro de agua por tuberías.

Una tarde de 1974 la madre de Marcelle le pidió que fuera corriendo a la tienda que estaba en el centro del pueblo. Descalza, salió a la calle de tierra frente a su casa. Como la mayoría de los niños de ocho años, caminaba y saltaba por la calle sin nada en el mundo

que la preocupara. Giró en la esquina y pasó la clínica del pueblo.

Estaban en plena temporada de sequía. La tierra roja estaba seca y resquebrajada. De repente, un agudo dolor en el pie la hizo gritar. Bajando la mirada, Marcelle vio lo que parecía ser una espina de pescado enterrada sólidamente en la planta del pie. Al saltar encima de ella se había clavado la espina profundamente. Aunque literalmente estaba parada frente a la clínica del pueblo, como cualquier otro niño de ocho años, se fue cojeando y llorando a su casa sin siquiera detenerse a sacarse la espina.

Su mamá la oyó aproximarse y la recibió en la puerta. Acostándola en el viejo sofá le examinó el pie. Luego le sacó la espina de pescado y descubrió que no era una espina después de todo. Por el contrario se sorprendió al ver que su hija había pisado la aguja oxidada de una jeringa. Asustada, mamá recogió a su hija y la llevó directamente a la clínica.

Como era domingo no había ningún médico en el área de emergencia. Sólo unas pocas enfermeras se encontraban de guardia y todas estaban bastante ocupadas. Después de una larga espera, Marcelle finalmente fue atendida. Aunque su madre explicó lo de la aguja oxidada, la enfermera sólo pudo limpiar y vendar la herida antes de llamar al siguiente paciente. A Marcelle no le pusieron ninguna vacuna contra el tétanos ni le advirtieron de una posible infección. Obviamente, ella no tenía ni idea del peligro que enfrentaba. Ese día se fue caminando a casa pensando que sus problemas habían terminado. No se imaginaba que la bacteria ya estaba multiplicándose a una velocidad mortal.

Varios días más tarde Marcelle desarrolló lo que ella pensó que era dolor de garganta. Extrañamente, no sólo tenía dificultad para tragar, sino que también tenía problemas para mover la mandíbula. Sentía su garganta pesada y pastosa. Todos asumieron que pasaría, pero su condición empeoró.

Una noche, cuando su padre volvió a casa del trabajo, trató de levantarse para saludarlo, pero no pudo pararse. Sólo logró arrastrarse hasta la puerta para darle un abrazo y un beso. Sus músculos de la espalda y de la cara comenzaban a tener espasmos y cada vez le costaba más trabajo moverse.

El padre se sorprendió al ver a su hija en ese estado. Esa noche trajo al médico brujo para que la curara. El médico brujo llegó completamente vestido: collares, pieles y penacho. Se sentó en el suelo y arrojó algunos huesos. Los miró durante un tiempo y luego habló. Los huesos le dijeron que alguien le había hecho una brujería a su hija y que necesitaba protección y cura. Le dio un fetiche para la protección y algunas hierbas para curarla. Por este "servicio" le cobró el sueldo de una semana y un pollo, que prometió sacrificar más tarde para apaciguar a los espíritus. Tomó el dinero y después se comió el pollo. La condición de Marcelle rápidamente se deterioró. Su madre había visto suficiente. Dos días más tarde la llevó a la clínica.

El médico que la examinó rápidamente diagnosticó la enfermedad y comenzó el tratamiento adecuado. Para entonces los espasmos se habían convertido en un tétanos completamente desarrollado. La mandíbula se le cerró completamente. Los músculos faciales se le congelaron en una extraña sonrisa, lo que la hacía parecerse

mucho al Guasón (de la película de Batman). Los doctores la llaman "*ris sardonicus*" o "sonrisa sardónica". Su columna se arqueó y sus brazos se trancaron. En una ocasión tres adultos trataron de enderezarle los brazos y no pudieron. Algunas víctimas de hecho sufren de fractura de la espina dorsal y de los huesos largos. Tal es el poder de los espasmos. Se hace difícil respirar. Es imposible comer. Si bien la pequeña estaba completamente consciente, no podía hablar durante los espasmos. Los espasmos iban y venían en oleadas dejándola exhausta y aterrorizada. Corría el peligro de caer en coma y morir. Lamentablemente el hospital la puso en una habitación que miraba hacia la morgue de la ciudad. Durante todo el día la pequeña veía a los trabajadores descargar los cuerpos rígidos que llegaban de los poblados cercanos. La ironía no le era ajena. Estaba desesperada por vivir. Su mamá sólo se sentaba al lado de su cama y se desmoronaba emocionalmente.

Por toda África el problema de cómo alimentar a un paciente de tétanos se resuelve de varias maneras. Algunas tribus de Kenia rompen los dientes frontales de todos los niños. Con una abertura grande entre los dientes pueden insertar un pitillo (sorbete) y alimentarlos en caso de que contraigan la enfermedad. Marcelle tenía un sistema de alimentación intravenoso un poco más avanzado. Esta era la mejor solución, pero aun así perdió mucho peso.

Extrañamente, cuando sus músculos se congelaban durante los espasmos Marcelle no sentía ningún dolor. Inmovilizada en una extraña posición, sólo sentía pánico cuando los espasmos sacudían todo su cuerpo. Trataba de

hablar y gritar, pero lo máximo que podía hacer era un ligero ruido. Los espasmos poderosos siguieron por dos o tres semanas. En varias oportunidades pareció que la muerte estaba cerca. Sus padres se habían resignado al hecho de que la niña moriría cualquier día. Pero de alguna manera la pequeña de ocho años se aferraba a la vida. Viendo por la ventana a la morgue, con el sudor bañándole el rostro, tericamente se rehusaba a rendirse. Buscando respirar afanosamente durante las oleadas de parálisis, con valentía se aferraba a la conciencia. En medio del calor asfixiante y 100% de humedad de África Occidental, ella, de alguna manera, sacó las fuerzas para vivir.

Un día se dio cuenta de que los espasmos eran cada vez menos frecuentes. De hecho, su cuerpo comenzaba a ganar la batalla contra la bacteria del tétanos. Cada día que pasaba se llevaba consigo el horror de la enfermedad. En dos meses ya estaba de nuevo en pie y completamente recuperada. La pequeña era una luchadora de verdad. Comenzado con una sonrisa, eventualmente lloró cuando salía del hospital. Luego, en lugar de voltear hacia la izquierda en dirección a la morgue, giró a la derecha y siguió por el polvoriento camino que la llevaba a casa. Esta vez se aseguró de usar zapatos.

Hoy en día Marcelle es una fuerte y saludable líder de charla bíblica en la iglesia de Abiyán. Si bien escapó con vida, todavía recuerda el terror de la mandíbula trancada. Nunca olvidará lo mucho que quería hablar y moverse y el no poder hacerlo. Y su madre nunca se olvidará de la extraña sonrisa. Fue la "sonrisa sardónica" la que la asustó hasta casi matarla.



Creo firmemente que el tétanos ilustra demasiado bien uno de nuestros grandes peligros como cristianos. Si Satanás simplemente consigue cerrarnos la boca y el corazón, sabe que pronto caeremos. La conversación honesta con otros cristianos es tan vital para nuestra salud espiritual como lo es el respirar para nuestra salud física. Si Satanás logra detenernos para que no seamos abiertos, confesemos nuestros pecados y compartamos nuestros problemas con otros cristianos, entonces nos ha herido mortalmente. El Cristianismo nunca se creó para que lo viviéramos solos. El plan de Dios para la Iglesia es que se constituya en un grupo de personas que se ayudan unas a otras. Un espasmo espiritual es una amenaza para nuestra supervivencia como discípulos. Debemos abrir nuestra boca y ser honestos el uno con el otro a fin de crecer rápidamente en Jesús.

El tétanos espiritual comienza con una herida. Muchas veces he visto a cristianos que fueron heridos inadvertidamente por un hermano o hermana que, a lo mejor, dijo algo ofensivo, dio un mal consejo o no fue amigable en algún momento. El cristiano se siente herido. Cree que lo trataron mal. Comienza a fermentarse un resentimiento o una mala actitud. Hasta podría desilusionarse de la Iglesia. "¿Cómo puede ser esta la iglesia de Dios si nadie me llamó cuando estuve enfermo?", murmura. Mientras más piensa en eso, más molesto se siente.

Seguro que está comportándose de manera inmadura y sintiendo lástima por sí mismo, pero nos sucede a muchos de nosotros. "¿Por qué no se da cuenta de que existo?", "¿Por qué no me saludó?", "¡No me invitaron!". Todos estos comentarios significan que hemos sido heri-

dos. Nuestros sentimientos están heridos. Estamos algo emocionales al respecto. Es una prueba espiritual que todos los cristianos deben pasar: ¿Pueden herirte y aun así actuar como Jesús? La Biblia nos dice lo que debemos hacer en esta situación. Si me haces daño de alguna forma entonces debo ir a ti de inmediato y resolverlo. Mateo lo dice claramente:

**"Si tu hermano te hace algo malo, habla con él a solas y hazle reconocer su falta. Si te hace caso, ya has ganado a tu hermano."
(Mateo 18:15)**

Si alguien hizo algo que me hirió, entonces necesito hablar rápidamente con quien cometió la falta y resolverla.

Por supuesto, de la otra forma también funciona. Si yo sé que soy quien ha ofendido, Jesús me ordena ir a ti sin demora para resolver nuestras diferencias. Mateo 5:23-24 dice:

"Así que, si al llevar tu ofrenda al altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí mismo delante del altar y ve primero a ponerte en paz con tu hermano. Entonces podrás volver al altar y presentar tu ofrenda."

Así que tanto si yo te ofendí como si tú me ofendiste, yo tengo la obligación de resolver nuestras diferencias inmediatamente y tú también. De hecho, Efesios 4:26 dice que debemos hacerlo antes de que se ponga el sol: *"Si se enojan, no pequen; que el enojo no les dure todo el día"*.

Cada vez que surge un conflicto entre dos cristianos, ambos deben, literalmente, "abalanzarse" el uno en

busca del otro en su urgencia por resolver sus diferencias. No seas ingenuo. Es un hecho que habrá conflictos. Las únicas iglesias en donde no hay conflictos son las que sólo tienen un miembro. Si estás asistiendo a una congregación con dos o más miembros, eventualmente habrá algún conflicto en la relación con otro cristiano. Así es que el punto aquí no es si habrá conflictos durante tu vida como cristiano, sino cómo vas a tratarlos cuando surjan.

Hace varios años estaba visitando una iglesia en los Estados Unidos y en la noche dormí en el estudio de la casa del líder evangelista. Sucedió que los estaba visitando durante una reunión de trabajadores de la iglesia. Mis cosas estaban arrinconadas en el estudio mientras todos nos reuníamos en la sala de su casa. Durante la reunión un hermano trajo a colación la noticia de que otro líder estaría de visita en su congregación muy pronto. "¿Queremos que él también duerma en el estudio?". "Oh, no", respondió mi amigo. "Nunca lo pondría en mi estudio. Consigámosle una habitación agradable en algún hotel".

Nadie se dio cuenta, pero por alguna razón yo permití que ese comentario me doliera un poco. Fue como una leve punzada de alfiler en mi corazón. *Yo puedo dormir en el estudio, pensé, pero este otro hermano tendrá una habitación agradable en un hotel. Hummm.* Tenía dos opciones. Podía dejar que el tétanos entrara en mis venas o podía resolver esta situación rápidamente, tal y como Jesús lo haría. En ese momento decidí que era una muestra de nuestra amistad el que me hubiera dejado quedarme en su casa en primer lugar, y que yo estaba siendo demasiado sensible. Así que compartí lo que sentía con mi amigo y él rápidamente se disculpó. El asunto fue olvidado y hoy podemos reírnos al recordarlo.

El tétanos espiritual, sin embargo, no es algo para reírse. Corre por las venas de muchos de nosotros. Sufrimos de espasmo espiritual; no somos abiertos y el "ris sardonicus" está rígido en su lugar. Nuestra sonrisa falsa dice que todo está bien. Mientras tanto, las actitudes tóxicas están destruyéndonos por dentro. A medida que crece la amargura nuestra relación con Dios se disuelve. De verdad que no tiene sentido, pero lo veo todo el tiempo. Las personas dejan a Dios porque alguien las ofendió de alguna manera. Llevan sus sonrisas falsas todo el camino hasta llegar a su tumba espiritual, en lugar de resolver lo que hay en su corazón como lo ordena la Biblia.

Muchas veces he visto sufrir a personas que se intoxican con alimentos en mal estado. Es horrible. Transcurren doce horas espantosas antes de que la persona comience a sentirse mejor. ¡Pero nunca he visto que alguien deje de comer por eso! Es ridículo dejar de comer por un alimento mal preparado. De igual forma, es una tontería dejar a Dios y a su pueblo por una mala experiencia, pero las personas lo hacen todo el tiempo.

Una pariente mía estaba saliendo de su iglesia cuando el ministro hizo un comentario inapropiado y fuera de lugar. Mi pariente se ofendió y por eso dejó de ir a la iglesia. De vez en cuando lo sacaba a relucir en las conversaciones. Al recordar el momento alimentaba las llamas de su rabia y amargura. El tétanos se apoderó de ella como si fuera un vicio. A ella ni se le ocurrió ir a donde el ministro y pedirle una disculpa. No quiso escuchar nada que se relacionara con el perdón. De hecho, iesto sucedió en la década de los cuarenta! Sin embargo, ella alimentó su rencor durante cinco décadas, "apretando los puños" hasta

tener los nudillos blancos. No dudo que el ministro haya hecho un comentario inapropiado, pero ser emocional y testarudo al respecto es igualmente erróneo.

Y por eso digo que el tétanos espiritual es mortal. Si te rehúas a abrir la boca y resolver los conflictos, no vas a sobrevivir. Seas un cristiano joven o maduro en la fe, si cierras la boca y te pegas una sonrisa falsa en la cara tus días en el Reino están contados.

¿Qué puedes hacer para evitar el tétanos espiritual? Primero, deja de tomar las cosas como algo personal. Siento tristeza por aquellos cristianos que son examinados bajo el microscopio por sus propios hermanos y hermanas en la fe. Algunos se vuelven hipersensibles y totalmente centrados en sí mismos. "No me saludaste. No me invitaste. Los quieres más que a mí". Esa posición de lástima propia es inmadura y lleva a la rabia y al desagrado con bastante rapidez. Hebreos 12 nos advierte claramente sobre las raíces amargas en nuestra vida:

"Procuren que a nadie le falte la gracia de Dios, a fin de que ninguno sea como una planta de raíz amarga que hace daño y envenena a la gente." (Hebreos 12:15)

Debemos sacar esas raíces y destruirlas, o ellas van a destruirnos a nosotros.

Segundo, admite cuando alguien hiere tus sentimientos y resuélvelo. Abre tu mandíbula cerrada y confronta a la persona que te ofendió. Si no lo haces se envenenará la amistad. Si está equivocado, la conversación lo ayudará a ser más como Jesús en el futuro. Si tú estás equivocado, entonces puedes pedir perdón y olvidar el asunto. A veces me gusta comenzar la conversación diciendo: "Tal

vez estoy siendo un poco sensible en este asunto, pero algo que dijiste hirió mis sentimientos". Por supuesto, a veces me hieren y pecan contra mí. En esos momentos siempre hablo directamente de mis sentimientos, pero lo hago buscando resolver el conflicto y no simplemente ganar una batalla.

Tercero, ten cuidado de esas conversaciones contigo mismo en las que alimentas tu rabia y "ganas" la discusión con otro cristiano. Recuerda que siempre suenas convincente para ti mismo cuando evalúas el desacuerdo. Por el contrario, asegúrate de darle a la otra persona la oportunidad de disculparse y de arrepentirse. No hables contigo solamente. Habla con él. Y recuerda que una vez que haya tenido la oportunidad de explicar su posición, todo puede tener sentido.

En cualquier caso, cuídate del tétanos espiritual que busca cerrarte la boca y multiplicar las toxinas de la amargura dentro de ti. La pequeña Marcelle no podía moverse o abrir la boca durante los espasmos. La enfermedad la tenía sujeta como una anaconda a su presa. Tú, sin embargo, tienes una ventaja. Tú puedes abrir la boca. Tú puedes hablar. Con la ayuda del Espíritu de Dios puedes ser abierto y destruir al asesino interno.



A veces sufrimos de una forma diferente de tétanos espiritual. Nuestra boca se cierra o nuestro corazón se sella, y nos negamos a discutir el problema. Sin embargo, el problema no es con otros cristianos. A veces es un pecado que nos ha herido espiritualmente. Después de

que hemos pecado hay ocasiones en las que no queremos arrepentirnos. Por el contrario, nos dejamos llevar por la tentación del pecado escondido y actuamos como si todo estuviera bien. Seguimos viniendo a la iglesia y sonreímos como siempre, pero en lo más profundo el pecado está destruyéndonos.

Por supuesto, sería muy fácil sentarse con un amigo cercano y confesar el pecado que nos plaga. El plan de Dios es que nos ayudemos los unos a los otros a superar los obstáculos. Pero la vergüenza de nuestro pecado y nuestra orgullosa preocupación por las apariencias algunas veces nos llevan a hacer cosas estúpidas. Cerramos la boca dejando que las toxinas de la amargura, la culpa y la vergüenza se multipliquen. Algunos pegan una sonrisa falsa en su rostro y evitan las conversaciones honestas. Otros se ven sombríos y comienzan a faltar a las reuniones de la iglesia. El tétanos espiritual es mortal, y he visto a algunos cristianos dejar a Dios al llegar a este punto. Simplemente se sienten culpables por la hipocresía de la doble vida que han llevado. El tétanos espiritual les ha cerrado la boca y se rehúsan a abrirla. Santiago 5:16 es una gran escritura para este punto:

"Por eso, confiéscense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros para ser sanados. La oración fervorosa del justo tiene mucho poder."

En Cristo tenemos la hermosa oportunidad de sentarnos con un hermano o hermana y ser abiertos acerca de nuestros errores. Primero, recibiremos los beneficios de las oraciones de un amigo cercano. Segundo, oiremos algunos buenos consejos para evitar el pecado en el futu-

ro. Tercero, nos animarán diciéndonos que podemos cambiar, que podemos obtener la victoria y que podemos olvidarnos del asunto. Obviamente las bendiciones de la confesión son enormes. El espasmo mortal es tan fácil de derrotar. Todo lo que tenemos que hacer es abrir la boca y ser honestos. Y Satanás se va, derrotado una vez más en su intento por destruirnos.

“Sométanse, pues, a Dios. Resistan al diablo, y este huirá de ustedes.” (Santiago 4:7)

Este plan de Dios tan bello y sencillo a menudo se ve obstaculizado por nuestro orgullo. En lugar de arrepentirnos y seguir adelante, escondemos el pecado y actuamos como si todo estuviera bien. De modo que los derrotados isomos nosotros!

Mientras mi esposa y yo vivíamos en Kenia, Andrew (no es su nombre real) se bautizó en Cristo. Había sido pastor en Tanzania y había tenido varias iglesias a su cargo. Parecía tener celo por Dios y rápidamente ayudó a otras personas a convertirse en cristianos bíblicos. Estaba feliz con su crecimiento y a los pocos meses le pregunté si quería unirse a nuestro ministerio de tiempo completo como trabajador en entrenamiento. Aceptó inmediatamente.

Mi esposa fue la primera en sentir que algo no estaba bien. No sé exactamente qué fue lo que le llamó la atención, pero comenzó a sentirse incómoda con él. Era un poco "irreal", un poco demasiado espiritual. Había algo falso en su comportamiento. Comencé a orar para que Dios trabajara en esta situación.

Bueno, Dios trabajó. Tiempo después, algunos cristianos que vivían cerca de Andrew lo vieron caminando de noche.

Cuando se aproximaron a saludarlo él giró y entró en la casa de una prostituta. (Obviamente no los había visto). Estaban sorprendidos de que hubiera ido a un burdel tan conocido. Al día siguiente lo confrontaron. Al principio Andrew se enojó y lo negó todo, pero a medida que hablaban lo admitió. Llevaba meses visitando prostitutas. La vergüenza que sentía le había impedido confesarlo y arrepentirse.

Mas él no estaba tan arrepentido de sus pecados como del hecho de que lo hubieran atrapado. Nunca más volvió a la Iglesia. Tristemente, el tétanos lo había eliminado.

Yo estaba, por decir poco, bastante herido por lo que había pasado. Habíamos orado juntos, evangelizando juntos y hasta viajado juntos a algunos de los poblados más remotos para predicarle a alguna de sus congregaciones satélites. Durante todo ese tiempo había estado viviendo una mentira. Muchas veces me pregunté si yo tendría algo de culpa. Al final, sin embargo, aprendí una gran lección: algunos son adictos a verse bien. Prefieren dejar a Jesús que confesar su pecado y arrepentirse.

¿Qué tal tú? ¿Tienes pecados ocultos que no puedes vencer? ¿Te pones una sonrisa falsa cada vez que vas a la iglesia? ¿Tu orgullo y tu vergüenza te impiden pedir la ayuda que necesitas? ¿Te está matando espiritualmente el temor a confesarte? Les estoy hablando a todos; no sólo a los jóvenes en la fe. He visto caer a líderes de iglesia porque no quisieron abrir la boca y pedir ayuda. Tanto los jóvenes como los más viejos son susceptibles a la bacteria del tétanos. Te lo ruego: ipide ayuda antes de que sea demasiado tarde!

Alguien podría preguntar: "¿Tengo que confesar cada pecado?". Por supuesto que no. Ni siquiera puedes recordar cada pecado. Además, ¡quién querría sentarse durante horas a escuchar tu larga confesión! La confesión es una ayuda valiosa en las situaciones donde estamos perdiendo la batalla. Nos ayuda el tener las oraciones y el consejo de un amigo en aquellas situaciones que no podemos superar.

Cuando alguien pregunta: "¿Tengo que confesar?", digo que está haciendo una pregunta tonta. La confesión no es algo que tenemos que hacer. Es algo que llegas a hacer. Es el privilegio que tenemos en Cristo. Es como si preguntaras: "¿Me tengo que bañar todos los días?" o "¿Tengo que lavarme los dientes?". Obviamente, la respuesta es no. Pero debes preguntarte qué tipo de persona es la que hace esa pregunta. Mi hijo de cinco años detesta bañarse y cepillarse los dientes. A medida que maduramos nos damos cuenta del privilegio que es tener esa oportunidad. Lo mismo pasa con la confesión. Los bebés espirituales son los que preguntan si "tienen" que confesar. Los cristianos maduros se dan cuenta (o deberían) del gozo que es poder sentarse y tener una conversación honesta con un hermano en la fe.

Dicho sencillamente, la confesión es una gran arma en tu lucha contra el pecado. Satanás, sin embargo, quiere desesperadamente que enfrentes esta batalla desarmado. Quiere que te pares delante de él sin ningún tipo de ayuda, ánimo o consejo. Se alegra cuando escondes tu pecado o guardas un remordimiento por mucho tiempo. Odia la idea de que puedas recibir palabras de ánimo o sabios consejos de parte de quienes han estado en la

pelea durante varios años. Él quiere que estés solo, desanimado, desmayado y temblando. El plan de Satanás es infectar tu cuerpo con orgullo y cerrarte la boca con tanta fuerza que no grites pidiendo ayuda. Desea ver el ataque de culpa y amargura. Ama la "sonrisa sardónica". Él sabe que no podrás sobrevivir por mucho tiempo. De hecho, el espasmo espiritual se ha arraigado en ti, y los buitres probablemente ya vuelan en círculo sobre tu cabeza.

Mi petición es que abras la boca y hables honestamente con un hermano o hermana que pueda ayudarte. Si sólo tomas a alguien y eres abierto con tu vida, entonces experimentarás el ánimo, la ayuda y la claridad que resultan de una conversación abierta. Luego, la sonrisa cálida y honesta volverá a tu rostro cuando, una vez más, enfrentes el gozo y los retos de la vida cristiana con una conciencia clara. Tu enemigo se escurrirá por la puerta trasera, derrotado una vez más.

CAPÍTULO 6

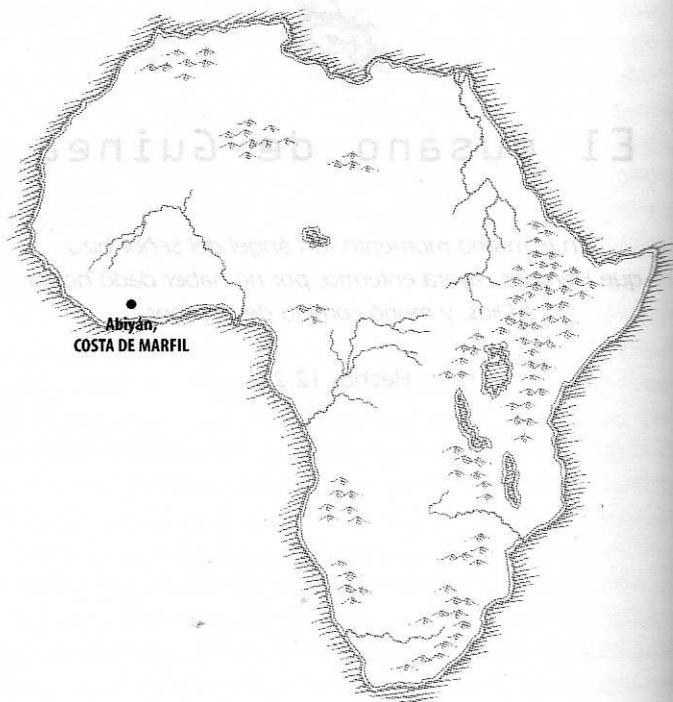


El gusano de Guinea

"En el mismo momento, un ángel del Señor hizo que Herodes cayera enfermo, por no haber dado honor a Dios, y murió comido de gusanos."

Hechos 12:23

ÁFRICA



François Kra creció en la frondosa región oriental de la Costa de Marfil en África Occidental. Cuando niño, en la década de los sesenta, François vivió en un poblado cercano a la frontera con Ghana. La vida era bastante simple para el energético niño de diez años. Sus días estaban ocupados con la escuela, los amigos y las aventuras en los bosques espesos cercanos a su casa.

Durante las vacaciones escolares en 1963, uno de los amigos de François le preguntó si le gustaría trabajar en una plantación de cacao que estaba cerca. El agricultor estaba contratando jóvenes y niños del pueblo para proteger sus árboles de cacao de los ataques diarios de las ardillas. Todo lo que los chicos tenían que hacer era caminar por la plantación y asustar a las ardillas con piedras y gritos. Por supuesto, aceptó el trabajo inmediatamente. África rural era bastante pobre en la década de los sesenta. Comenzaba a disponerse de electricidad y de agua potable en un pequeño grupo de poblados. François estaba feliz de recibir cualquier ingreso extra que pudiera llevar a su familia.

La plantación era como el jardín del Edén. Había filas y filas de árboles de cacao para patrullar, y era divertido arrojarle piedras a las ardillas. Casi parecía que le estaban pagando por jugar.

Alrededor de los extremos de la plantación crecían todo tipo de árboles frutales. Había cocoteros, mangos y bananas. También crecían árboles de cola. Podía agarrar nueces de cola casi cada vez que quería. Las nueces, que son algo adictivas, se venden en toda África Ecuatorial. Cuando se les chupa, el efecto es similar al que produce una taza de café expresso fuerte.

Cada día, a medida que el sol llegaba a lo alto del cielo africano, la temperatura fácilmente llegaba a los 32°C, con 100% de humedad. Inevitablemente a François le daba calor y se cansaba. Le habían dicho que si quería agua tenía que hacer la larga caminata de regreso al pozo y sacarla de ahí. Al otro lado de la plantación, sin embargo, había un grupo de rocas. Allí, a la sombra, el agua de lluvia se almacenaba en pozos naturales del tamaño de una caja de zapatos. Fue de esta agua estancada que algunos chicos comenzaron a beber. Al principio François no quería probarla. Miraba con temor como los otros chicos lo hacían. Él siguió atravesando toda la plantación para sacar agua del pozo. Eventualmente comenzó a racionalizar, sin embargo, que todo el mundo la tomaba y que, por lo tanto, no podía ser tan mala. Una tarde de mucho calor, después de bajar sus defensas, bajó la cara y bebió agua de los pozos. Un tiempo después diría: "Esa fue la decisión más estúpida que he tomado".

El gusano de Guinea es un parásito que vive en las aguas contaminadas de África. La larva vive en la mosca

de agua. Cuando un humano se traga la minúscula mosca que está en el agua, también se traga la larva sin saberlo. Al menos 16.000 poblados en dieciocho países en África están plagados con el gusano de Guinea. Según el Centro Carter, más de 200.000 personas sufren anualmente por este parásito. Algunos poblados remotos han visto una tasa de infección de 50%. Si bien es raro que alguien muera por este parásito, sus efectos son increíblemente dolorosos y debilitadores. Mientras el pequeño François tomaba el agua sucia no tenía idea de que la vida pronto se convertiría en una pesadilla viviente.

Al principio le aparecieron unos puntos rojos en las piernas. Eventualmente se inflamaron y comenzaron a dolerle y tener el aspecto de una quemadura. Para el niño de diez años el dolor era insoportable. Lloraba cuando su padre tocaba las áreas sensibles. Podía verse el gusano debajo de la piel de la pierna, una línea en zigzag de más de un metro de largo.

Un anciano vecino les aconsejó reventar los abscesos con un instrumento esterilizado. Los ojos de François estuvieron a punto de salirse de sus órbitas cuando vio entrar a su padre sujetando unas tenazas con un clavo al rojo vivo. Mientras sus hermanos lo sostenían, François gritaba cada vez que su padre reventaba los abscesos que había hecho el gusano. Después de reponerse miró sorprendido como se veía la parte de atrás del gusano. De hecho, se movía dentro de la herida.

En este momento uno se siente tentado a sencillamente halar el gusano y sacarlo. Esto mataría al animal y haría que el parásito de metro y medio de largo se des-

compusiera dentro del cuerpo. Probablemente la víctima moriría por intoxicación sanguínea.

La única forma de lidiar con este horror médico es dejar que el gusano salga por sí mismo. A medida que va saliendo se le va enrollando en un palo. Este es un proceso largo y puede durar hasta un mes.

En los siguientes cinco meses, François sacó diez gusanos. Los gusanos le causaban tanto dolor que no pudo caminar durante ese tiempo. Sus piernas se atrofiaron y tuvo que quedarse en cama por varias semanas. De hecho, hoy en día tiende a cojear cuando camina. Después de estar en cama durante seis meses, tuvo que aprender a caminar y correr otra vez. Eventualmente se recuperó de la enfermedad y pudo terminar su educación.

Recientemente, François me mostró las cicatrices que tiene desde hace más de treinta años. Como ingeniero agrónomo en Abiyán, François se ha convertido en un discípulo fuerte y en un exitoso hombre de negocios. Sin embargo, nunca olvidará el daño que le causó a su vida una decisión estúpida. Él sabe que en África, los que son descuidados sufren y no siempre viven para contarlo.



Siempre me ha sorprendido cómo una pequeña acción puede cambiar toda tu vida. Una simple decisión puede hacer toda la diferencia. A veces no entendemos la trascendencia que nuestras acciones tienen en el momento; pero a medida que pasa el tiempo, sufrimos o disfrutamos las consecuencias. Por eso es tan importante ser rectos en todo momento. Debemos hacer lo que es correcto sim-

plemente porque es lo correcto. Puede que no veamos la sabiduría de esas decisiones hasta mucho después; pero, por otra parte, aunque la decisión de hacer lo incorrecto llegue a parecernos bien en el momento, luego nos arrepentiremos de haberla tomado.

Hace poco, en Mozambique, un cristiano esperaba el microbús que lo llevaría de regreso a Suráfrica. Cuando el bus llegó estaba repleto. El encargado le dijo que se subiera, se sujetara lo mejor que pudiera y pagara. Por el contrario, el hermano pensó que la situación era peligrosa y optó por esperar el siguiente microbús. Estuvo en la acera un rato sabiendo que se retrasaría esperando a que el otro bus saliera. Más tarde, cuando iba a casa en el otro bus, se quedó asombrado ante lo que vio. Delante de él estaba el primer bus chocado y volteado sobre una zanja a la orilla de la carretera. Veintitrés pasajeros habían muerto. Brazos y piernas literalmente cubrían el pavimento. Una buena decisión le había salvado la vida.

En 2 Samuel 11:1, el rey David, sin saberlo, tomó una decisión increíblemente importante y casi termina en desastre:

“En cierta ocasión, durante la primavera, que es cuando los reyes acostumbran salir a campaña, David envió a Joab y a sus oficiales, con todo el ejército israelita, y destruyeron a los amonitas y sitiaron la ciudad de Rabá. David, sin embargo, se quedó en Jerusalén.”

David decidió no acompañar a su ejército a la batalla. En su lugar, envió a Joab con sus hombres a luchar por Israel. Mientras tanto, David se quedó en el palacio.

Esa fue una mala decisión. Los líderes no deben liderar desde la retaguardia. Los verdaderos líderes van al frente. Frecuentemente una mala decisión lleva a otra, y eso fue lo que pasó con David:

“Una tarde, al levantarse David de su cama y pasearse por la azotea del palacio real, vio desde allí a una mujer muy hermosa que se estaba bañando. Esta mujer estaba apenas purificándose de su período de menstruación. David mandó que averiguaran quién era ella, y le dijeron que era Betsabé, hija de Eliam y esposa de Urias el hitita. David ordenó entonces a unos mensajeros que se la trajeran, y se acostó con ella, después de lo cual ella volvió a su casa. La mujer quedó embarazada, y así se lo hizo saber a David.” (2 Samuel 11:2-5)

Él vio a una mujer bañándose. Debió haber desviado la mirada, pero en lugar de hacerlo siguió mirando. Después vinieron el adulterio, la borrachera, la mentira, la traición, el asesinato y el encubrimiento.

Lo que quiero hacer ver es que el curso de la vida de David cambió para siempre por un par de malas decisiones. Algunas, aparentemente placenteras e insignificantes, terminaron en desastre. Para ese entonces, David no sabía que estaba ante una encrucijada en su vida. No se dio cuenta de ello ese día mientras contemplaba a Betsabé tomar un baño; mas el impacto de su pecado casi acabó con él. Por supuesto, su familia y su reino terminarían divididos.

Hoy en día estamos en la misma situación. Son las pequeñas decisiones que tomamos en la vida las que pueden destruirnos. Como cristianos a menudo estamos ante una encrucijada en nuestro caminar hacia el cielo y ni

siquiera nos damos cuenta. Nos enfrentamos a pequeñas tentaciones que nos exigen tomar una decisión. Es importante que se nos advierta de las consecuencias antes de hacerlo. No seamos como François, que tomó el agua contaminada sin saberlo. No imitemos a David, que dañó profundamente su influencia en los últimos años de su vida.

Permítanme señalar ejemplos de cuatro tentaciones pequeñas que Satanás tratará de utilizar para arrastrarnos hacia la oscuridad. Es muy probable que la mayoría de nosotros tengamos que enfrentar algunas de ellas en los próximos dieciocho meses. Cada una de ellas puede no parecer significativa en el momento, pero más adelante verás que cada una tiene el poder de desviar tu vida espiritual.

Tentación #1: Una oferta de trabajo increíble, pero lejos de la Iglesia y de otros cristianos

Si bien como Iglesia estamos expandiéndonos a más ciudades, una de las tácticas de Satanás es aislarte de los demás cristianos. Durante la Guerra del Golfo, Collin Powell describió al Pentágono un plan de ataque similar contra el ejército iraquí. Exactamente de esa forma es como los cristianos se enferman espiritualmente. Primero te aíslas, luego Satanás se mueve para matarte.

Seamos honestos, ¿Se mudaría a Culpepper, Virginia, alguien que quiera desarrollar una carrera en teatro? Por muy hermoso que sea el pueblo de Culpepper, nadie creería que es el trampolín para una vida en las tablas. Por el contrario, te acercarías lo mayor posible a Broadway o a Londres. ¿Y crees que Tom Cruise sería la estrella que es hoy si se hubiera mudado a Hollywood,

Missouri, en lugar de a Hollywood, California? Por supuesto que no. Obviamente, lo ayudó mucho el haber estado en el centro donde se desarrolla toda la acción de la industria filmica. De igual manera, ustedes y yo necesitamos del ánimo, los amigos, la congregación, el amor y el apoyo que vienen con el estar cerca de otros cristianos fuertes en la fe. El aislamiento sólo hace que sea más difícil.

No creas que vas a estar bien espiritualmente si insistes en hacer exactamente lo opuesto de lo que te dice la Biblia. Tú y yo necesitamos de las amistades y de la congregación. Rechaza la oferta lucrativa en lugares remotos. Todos necesitamos de amigos espirituales para terminar la carrera. Es mi convicción que, independientemente de cuánto estén dispuestos a pagarte para que trabajes lejos de otros cristianos, simplemente no vale la pena. Quienes tratan de vivir una vida cristiana solos se desvanecen espiritualmente. Si no hay Iglesia en el lugar donde te proponen trabajar y no vas para allá en ningún equipo misionero, entonces ¿por qué arriesgarse? Por el contrario, escucha la carta a los Hebreos 10:24-25:

"Busquemos la manera de ayudarnos unos a otros a tener más amor y a hacer el bien. No dejemos de asistir a nuestras reuniones, como hacen algunos, sino démonos ánimos unos a otros; y tanto más cuanto que vemos que el día del Señor se acerca."

Tú y yo necesitamos de los servicios de la Iglesia tanto como necesitamos de los amigos. No dejes que Satanás te aleje del Reino con una oferta de trabajo en algún lugar lejano.

Tentación #2: "Te pagaremos doble si trabajas los domingos"

Satanás no tiene que mudarte a otra ciudad para alejarte de la congregación. ¡A veces encuentra a alguien que va a faltar a los servicios aunque viva cerca de la iglesia! Mis convicciones en este aspecto son tan fuertes como en el primero. No importa cuánto estén dispuestos a pagarte para que trabajes los domingos, simplemente no vale la pena. Cuando faltas a los servicios te pierdes del ánimo que se recibe con las canciones, los sermones, las clases y las conversaciones. Y más que esto, pierdes el gozo que viene de traer visitantes, dar ánimo y ayudar a otros en sus necesidades; porque no sólo vamos a la iglesia a recibir, también vamos a dar. Quienes toman la decisión de faltar a las reuniones pueden debilitarse.

La Biblia nos enseña a buscar primero el Reino de Dios (Mateo 6:33). Si buscas su Reino después de la televisión, de tus aspiraciones académicas o profesionales o de las "pequeñas ligas" los domingos, ciertamente no vas a ayudar a que tus amigos y tu familia se salven. Ellos verán que no estás contento realmente. Verán tu hipocresía. Te darás cuenta demasiado tarde de que cambiaste tu salud espiritual y la salvación de aquellos que amas por un puñado de dinero ganado al capitular ante las demandas de tu jefe o porque tu hijo avanzara en el circuito de la liga infantil. El cristiano que decide faltar a una reunión se parece mucho a François tomando agua contaminada. El desastre espiritual lo espera.

Tentación #3: "Estoy demasiado ocupado para orar y leer mi Biblia"

Esta es otra forma segura para alejarse de Dios. Cada día tomas la aparentemente pequeña decisión de pasar un tiempo construyendo tu relación con Dios al leer la Biblia y orar. Es una decisión crucial para cada cristiano. Así como una persona con sobrepeso no puede saber cuál papa frita la hizo engordar, el cristiano débil no puede identificar cuál devocional con Dios que no hizo fue el que lo puso débil. Es un proceso acumulativo. Toma tiempo.

Eventualmente, sin embargo, el cristiano que descuida las Escrituras y la oración, por lo general, se aleja de su fe. Es así de simple.

No voy a mencionarte algunos consejos legalistas para tu devoción diaria a Dios. Como joven cristiano sentía que estaba en la cima del monte Sinaí después de orar durante treinta minutos. Hoy, casi veinte años más tarde, siento que treinta minutos de oración es un poco apresurado. Pero sólo tú sabes la calidad de tu oración y de estudio de la Biblia. Te estoy llamando a profundizar ambos. La calidad es crucial. Por supuesto, si no estás leyendo u orando mucho estos días, mi experiencia me dice que no seguirás siendo un cristiano por mucho tiempo. Si Jesús vio su necesidad de orar y conocer las Escrituras, cuánto más no lo necesitamos nosotros. Fíjate en la actitud de Jeremías:

“Cuando me hablabas, yo devoraba tus palabras; ellas eran la dicha y la alegría de mi corazón, porque yo te pertenezco, Señor y Dios todopoderoso.” (Jeremías 15:16)

O noten la reverencia de Pedro ante la Palabra de Dios:

“Como niños recién nacidos, busquen con ansia la leche espiritual pura, para que por medio de ella crezcan y tengan salvación.” (1 Pedro 2:2)

Tu tiempo con Dios, tu oración y tu estudio de la Biblia, son tu cordón umbilical a Dios. Es la línea de vida que te alimenta espiritualmente y que fluye hacia tu alma. Si la cortas, simplemente dejarás de recibir alimento y morirás espiritualmente. Es así de simple.

Tentación #4: Romance con un no-cristiano

No hay dudas al respecto. Me encuentro con montones de personas que no creen en Jesús y que al mismo tiempo son atractivas, perspicaces e inteligentes. ¡Los cristianos no son las únicas personas agradables sobre la Tierra! Pero involucrarse románticamente con un no-cristiano es una decisión poco sabia. La Biblia es muy directa al respecto. Salomón, el hombre más sabio que jamás haya vivido, cayó porque se involucró con mujeres no-creyentes. La Biblia nos ordena el no atarnos en compromisos con no-cristianos (y eso ciertamente incluye los románticos) por una muy buena razón: es un lazo que probablemente te arruinará.

“No se unan ustedes en un mismo yugo con los que no creen. Porque ¿qué tienen en común la justicia y la injusticia? ¿O cómo puede la luz ser compañera de la oscuridad? No puede haber armonía entre Cristo y Belial, ni entre un creyente y un incrédulo. No puede haber nada en común entre el templo de Dios y los ídolos. Porque nosotros somos templo del Dios viviente, como él mismo dijo: 'Viviré y andaré entre ellos; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.' Por eso también dice el Señor: 'Salgan de en

medio de ellos, y apártense; no toquen nada impuro. Entonces yo los recibiré y seré un Padre para ustedes, y ustedes serán mis hijos y mis hijas, dice el Señor todopoderoso.” (2 Corintios 6:14-18)

Cuando comencé a estudiar la Biblia, estaba saliendo con una mujer muy atractiva e inteligente. Si bien ella tenía una personalidad muy agradable, cuando decidí seguir a Jesús ella fue muy clara y evidente al demostrar que no estaba interesada. Terminé con ella relativamente rápido.

¿Que si alguna vez me he arrepentido de mi decisión? De ninguna manera. Le agradezco a Dios que más tarde me permitió casarme con Anne-Brigitte. Su fe, su convicción y su determinación de imitar a Jesús me han animado innumerables veces durante estos años. Es muy probable que no fuera un cristiano hoy en día si no fuera por su ayuda y su amistad.

Sé que a veces los cristianos solteros pueden sentirse solos y rechazados. Extrañan la seguridad del romance que tenían en el mundo. Se preguntan cuánto tiempo pasará antes de que encuentren al hombre o la mujer de sus sueños en el Reino. Satanás es muy adepto a utilizar esta situación. Como sea posible, tratará de animar un romance con un no-cristiano. Por lo general comienza despacio. Una invitación a almorzar o a tomar un café; llevarte a casa; un encuentro casual. Muy pronto el romance comienza a formar raíz y tienes que decidir entre quedarte con esa persona o seguir a Jesús. Obviamente lo mejor es evitar la situación del todo. Un romance con un no-creyente tiende a hacer de ti uno también. El gusano de la falta de fe entra en tu vida y comienza a abrirse camino en tu forma de pensar.

Si ya estás casado con un no-creyente, deja que te animen las palabras de Pedro:

“Así también ustedes, las esposas, sométanse a sus esposos, para que, si algunos de ellos no creen en el mensaje, puedan ser convencidos, sin necesidad de palabras, por el comportamiento de ustedes, al ver ellos su conducta pura y reverente para con Dios.” (1 Pedro 3:1-2)

Si bien fue escrito para las mujeres, el principio también aplica para los hombres. La pureza y la reverencia de tu vida son el mejor elemento para ganar a tu pareja. Así que no dejes de tener esperanzas. Sigue orando. (Sin embargo, todos aquellos que aún no se han casado y que pueden elegir deben darse cuenta de la gran decisión que están tomando cuando deciden salir con alguien).

Son las decisiones aparentemente pequeñas las que a menudo determinan nuestro destino. Nuestro estudio de la Biblia y nuestra oración, la ciudad donde vivimos, nuestro horario y nuestra elección de con quién salimos, tienen ramificaciones eternas y llegan más allá de lo que podemos imaginar. Dios te honra con la libertad de tomar tus propias decisiones por medio de la oración, los consejos y una reflexión objetiva, pero te promete que la mejor opción será siempre poner su Reino primero. Debemos entender este punto. Estas son decisiones cruciales.

Con frecuencia, son las decisiones aparentemente pequeñas las que le cambian el curso a tu vida y la llevan hacia nuevos horizontes. Muchas veces ni siquiera reconocemos la importancia de la decisión en el momento de tomarla. Por esa razón, siempre debemos luchar por ser rectos, incluso cuando el asunto parezca ser inocuo y sin

consecuencias. De la misma forma como el joven conductor no ve el valor de respetar el límite de velocidad, su obediencia es igualmente bendecida. Más tarde, después de haberse tropezado en la autopista con una docena o más de accidentes fatales, se da cuenta de lo sabia que fue su decisión de conducir con cuidado.

⑤

A finales de 1800 un miembro del Parlamento Británico iba de Londres a Escocia para dar un discurso. Su carruaje, sin embargo, se atoró en el lodo del camino. Saliendo del carro para evaluar la situación, el parlamentario miró el desastre que había ante sus ojos. No había nada que él pudiera hacer.

En ese momento apareció un jovencito que venía de unos campos cercanos con un tiro de caballos y dispuesto a ayudar. En pocos minutos el carruaje estaba seguro y listo para reanudar el viaje.

"¿Cómo puedo pagarte?", preguntó el parlamentario. "No puedo aceptar ningún pago por simplemente ser un buen vecino", replicó el jovencito. Impresionado, el anciano insistió. "¿Qué quieres hacer cuando seas grande?". El joven bajó la mirada por unos instantes. "Me gustaría estudiar medicina", contestó, "pero es obvio que mi familia nunca podrá pagar los estudios". "Entonces te ayudaré a hacerlo", declaró el anciano. Y el abogado mantuvo su palabra.

Casi cincuenta años después, durante la Segunda Guerra Mundial, con el destino de Inglaterra colgando de la balanza, otro famoso estadista británico yacía enfermo

en Londres. Winston Churchill había contraído neumonía y estaba próximo a morir en un hospital inglés mientras las fuerzas de Hitler atacaban masivamente el canal Inglés.

Churchill consiguió recuperarse gracias a una inyección de una nueva droga llamada "penicilina", recientemente descubierta por Alexander Flemming. La droga salvó al líder inglés en un momento crucial de la historia.

Alexander Flemming, el co-ganador del Premio Nóbel de Medicina y Fisiología de 1945, era el muchacho que había ayudado a sacar del fango el carruaje del parlamentario. Y el rico parlamentario que había pagado su educación fue Sir Randolph Churchill, el padre de Winston Churchill.

No hay forma de que el muchacho hubiese sabido que por su acto de amabilidad hacia el anciano su educación como médico sería cubierta. Ni tampoco había forma de que el político supiera que al pagar por la educación del muchacho estaba, de hecho, salvando la vida de su hijo, y tal vez de toda la nación.

Ambos hombres hicieron lo correcto simplemente porque era lo correcto. Sin darse cuenta, la pequeña e insignificante decisión que ambos habían tomado no sólo había cambiado el curso de sus vidas, sino el curso de toda la nación.

Sea cual sea la situación, haz lo que es correcto. Toma la decisión correcta. Tal vez hoy no veas las consecuencias de la misma; tal vez no veas los resultados en diez años. Pero al hacer lo que es correcto, al tomar el camino angosto, serás bendecido para siempre.

No sé cómo está tu corazón mientras lees estas palabras. Vivimos en una jungla espiritual y los peligros para nuestra salud son reales y formidables. Algunos de ustedes pueden ser débiles, otros pueden ser fuertes. El punto más importante es que Dios aún está en el negocio de renovar nuestros corazones hoy. Dios es el Dios de la esperanza, de la renovación y de las segundas oportunidades. Quiere verte feliz y victorioso.

Los retos que he descrito en este libro son reales y peligrosos. El pecado te estanca y el deseo infecta tu fe en Dios. Pero Jesús sigue siendo el "Gran Médico". Si estás débil, puede ayudarte para que te recuperes. Si estás fuerte, puede darte consejos para prevenir enfermedades espirituales. Jesús está a nuestro lado para ayudarnos a caminar a través de la jungla de la sombra de la muerte.

El cristianismo no es fácil. Cuando decides seguir a Jesús eliges el camino más difícil. Hacer lo malo siempre ha sido fácil, mientras que levantarse y tomar la decisión de hacer las cosas bien exige valentía, determinación y disciplina. A veces nos cansamos. Ocasionalmente nos sentimos débiles. Es en esos momentos cuando debemos correr al lado del Maestro. El "Gran Médico" está listo para renovar nuestro corazón completamente.

Por supuesto, no olvides que la mejor medicina es la preventiva. Tu abuela tenía razón cuando te dijo que "más vale prevenir que lamentar". Así como ejercitas tu corazón, también debes ejercitar tu fe. Salir cada día y vivir una vida de cristiano es la mejor prescripción que un creyente puede recibir. Tanto si estás evangelizando, amando a tu enemigo, invitando a tus vecinos a la iglesia, ayudando a los pobres o teniendo un gran momento de ora-

ción con un amigo, poner en práctica tu fe siempre te dejará lleno de gozo y con un espíritu renovado.

Supongo que es cierto que si mi papá hubiera hecho un poco más de ejercicio y comido cosas más saludables tal vez no habría necesitado la operación. Creo que es el mejor antídoto para la debilidad espiritual: estar espiritualmente en forma practicando la fe de manera constante. Eso, por sí mismo, evitará para siempre el ébola, los gusanos de Guinea y otras enfermedades espirituales.

Una vez me encontraba con Steve Johnson en un restaurante en Nueva York y le confesaba que no había estado compartiendo mucho mi fe últimamente y que necesitaba cambiar. Esperaba una conversación profunda sobre cómo me sentía, lo que estaba pasando y sobre mi corazón. Por el contrario, simplemente dijo, "¿Por qué no invitas a la mesera?".

Era tan simple, y a la vez tan cierto. La acción es mucho más refrescante que el análisis. Salir y poner en práctica nuestra fe es mucho más excitante que estar acostados en el sofá contando la historia de tu vida y tratando de entender por qué no evangelizas por naturaleza.

Así que invité a la mesera y seguí invitando personas. En los siete meses siguientes, ayudé a quince personas a bautizarse en Cristo. Estaba totalmente refrescado y era un poquito más sabio. Jesús nos llama a la acción. No tiene que ser un proceso largo, agotador ni complicado. Puedes comenzar ahora mismo. Seguro, he hablado mucho acerca de ser abierto y tener conversaciones honestas sobre dónde estás en tu vida. Sí, adelante, ten una de esas conversaciones, pero no te quedes ahí. La acción es crucial para tu vida espiritual.

Así que deja de leer este libro y da un vistazo a tu alrededor. ¿Quién necesita venir a la iglesia? ¿Dónde están los pobres a los que hay que cuidar? ¿Quién necesita una mano? Estoy seguro de que vas a encontrar que mientras más ayudes y ofrezcas una mano a otros hoy, más motivado estarás para hacerlo en el futuro.

Esa es la clave para la salud espiritual. Mientras más te enfoques en la salud espiritual de otros, más sano te pondrás.

El pecado es muy real. Es tan real como el virus del ébola, como el cólera, como el cáncer, la meningitis y el gusano de Guinea. Pero mientras muchos, incluso los cristianos, caen víctimas de algunas de estas terribles enfermedades, el pecado no tiene por qué ganar la batalla al final de nuestras vidas. Por medio del poder de Cristo y la amistad de su pueblo, la rectitud puede reinar, y nosotros podemos conocer lo que es una vida abundante.

BIBLIOGRAFÍA

Destexhe, Alain. *Rwanda and Genocide in the Twentieth Century*. Nueva York, Nueva York: University Press, 1994.

Farrar, Steve. *Finishing Strong*. Sisters, Oregon: Multnomah Books, 1995.

Harries, A.D., M.D., Harries, J.R., and Cook, G.C., M.D. 100 *Clinical Problems in Tropical Medicine*. Londres: Balliere Tindall, 1987.

Newton, Alex. *Central Africa: A Travel Survival Kit*. Hawthorn, Australia: Lonely Planet, 1994.

Reeves, Thomas C. *The Empty Church*. Nueva York, Nueva York: Free Press, 1996.

Robinson Family Health. *The Family Encyclopedia of Medicine and Health*. Londres: Robinson Publishing, 1996.

Smith, Tony, M.D., Ed. *The Macmillan Guide to Family Health*. Londres: Macmillan, 1992.

Vassall-Adams, Guy. *Rwanda: An Agenda for International Action*. Oxford: Oxfam Publications, 1994.

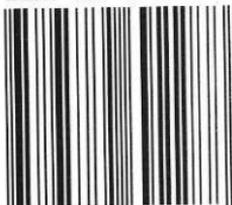
El ébola, el cólera, el cáncer, la meningitis, el tétanos y el gusano de Guinea, son enfermedades que causan temor, ruina y muerte a muchas personas en África. En este libro el autor de *El león nunca duerme* utiliza nuevamente los retos del mundo físico para pintar el cuadro de los temas más profundos y cruciales del alma.

Si la palabra "pecado" ya está pasada de moda en tu mente, si ya no es tan claro para ti que el pecado es mortal y destructivo, este libro es justo lo que necesitas. Sus poderosas imágenes te ayudarán a entender por qué no puede tomarse el pecado a la ligera. Sin embargo, lo que vas a conseguir aquí es algo más que una simple exposición del pecado. En este libro obtendrás el mensaje de sanación del "Gran Médico" y el ánimo para vivir tu vida como fue planeado.

Mike Taliaferro
lideró las Iglesias de Cristo
Internacional en África
por más de una década.
Él y su esposa, Anne-Brigitte,
tienen tres hijos: Nathan,
Matthew y Joshua.



ISBN 958-96922-8-1



9 789589 692288